UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

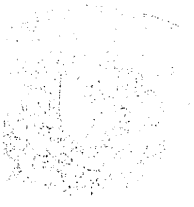
FACULTAD DE DERECHO

EL ANALISIS DEL ESTADO COMO REALIDAD SOCIOLOGICO-POLITICA

(Cuatro Modelos)

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN DERECHO
PRESENTA

JOSE LUIS NORIEGA BALCARCEL



MEXICO, D. F. 1970

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI PADRE:

Quien me ha guiado siempre con su ejemplo, por el camino recto. A quien no tengo con que pagarle sus sacrificios, le ofrezco este pequeño trabajo como fruto de sus enseñanzas.

A MI MADRE:

Ejemplo de amor desinteresado.
El cielo será su destino.

A MI ESPOSA:

Quien me ha dado la dicha y la felicidad y a quien debo la realización del presente estudio.

A MIS HIJOS:

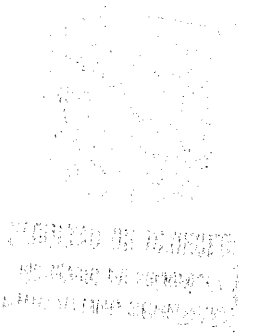
Por quienes velaré sin cansancio.

A MIS MAESTROS:

De quienes estoy orgulloso y agradecido.

A MIS FAMILIARES.

A MIS AMIGOS.



A MI PATRIA:

Con mi preocupación permanente por su superación.

A LA U.N.A.M.:

La que ha fortalecido mi actuación en la vida con todas sus enseñanzas.

EL ANALISIS DEL ESTADO
COMO REALIDAD SOCIOLOGICO-POLITICA
(Cuatro Modelos)

José Luis Noriega B.

Facultad de Derecho
U.N.A.M.
1970

TITULO PRIMERO

INTRODUCCION

Se hace necesario, determinar claramente cuál es el objeto y la finalidad del presente trabajo, ya que la amplitud del título no corresponde a la concresión con que hemos tratado el tema.

El objeto de nuestra investigación es, partiendo del supuesto teórico de que el análisis de los hechos sociales, en especial los políticos, tienen que circunscribirse a una circunstancia determinada, mostrar cuatro ejemplos que tratan de describir el funcionamiento de estructuras políticas partiendo de un análisis de la realidad social que los genera.

En el Capítulo Primero, tratamos de determinar lo que hemos llamado circunstancialización, palabra que tomamos de Molina Piñeiro (1), y que sirve como planteamiento teórico que nos permite en los capítulos siguientes analizar cuatro modelos: dos referidos a los Estados Unidos de Norteamérica, uno a la Argentina y otro a México.

En los capítulos Segundo y Tercero del Título Segundo, se analizan las obras de Dahrendorf y de Mills, en las que vemos claramente que la interpretación sociológica sobre una misma realidad social y política, puede tomar características diferentes si se parte en el enálisis de la realidad, de indicadores diferentes.

En el Capítulo Tercero y Cuarto del Título Tercero, se analizan los modelos sociológico-políticos sobre México (Pablo González Casanova) y la Argentina (José Luis de Imáz).

La finalidad de este estudio es de alcance modesto, pues trata sólo de poner en claro, partiendo de análisis de realidades concretas, algunas de las preguntas que se encuentran actualmente en el tapete de las discusiones sobre el problema del método en relación con estudios del Estado o del poder.

Creemos, tras el análisis realizado, que el estudio científico del Estado, y del poder, requiere de la afinación de los métodos y las técnicas de la investigación. Hechos que imposibilitarían

que en el análisis de una misma estructura social, se presenten claras contradicciones, como sucede en los estudios de Mills y Dahrendorf.

Debemos anotar también que sobre los temas que hemos tratado, tanto desde el punto de vista teórico como del análisis concreto existe una bibliografía que se enriquece en forma permanente, por ello, el primer párrafo de esta introducción, en la que hemos señalado la modestia y limitaciones del presente trabajo.

CAPITULO I

DOS CONSTANTES EN EL ANALISIS DE LA ESTRUCTURA DE PODER Y SU DESPLAZAMIENTO

Existen, tanto en los estudios teórico-políticos, como en los análisis de las estructuras de poder y su desplazamiento y, en la política práctica, de manera especial en la revolucionaria socialista, dos constantes que vinculan la actividad del científico con las realidades políticas, a saber: la circunstancialización del pensamiento y de la acción política, es decir, su vinculación con la realidad social-histórica y geográfica que lo genera; la flexibilidad y variabilidad de los métodos y las técnicas de investigación para interpretar el sentido de la acción política en las diversas estructuras sociales.

No es posible pensar que la política, pacífica o violenta, busque metas semejantes en todos los países sin distinguir el grado de desarrollo económico, social o estrictamente político en que viven. Pensar lo contrario exigiría la superación de las tesis sociológico-políticas que sostienen la circunstancialización, no sólo del pensamiento ideológico-político sino de la actividad político-ideológica, tarea que se presenta a la fecha como imposible.

I.—LA CIRCUNSTANCIALIZACION DEL PENSAMIENTO Y DE LA ACCION POLITICA.

A).—Circunstancialización del pensamiento ideológico-político.

Carlos Marx en la "Introducción para la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", señala las grandes diferencias que existen en la evolución del pensamiento y la acción política entre Francia y Alemania. "En Francia basta que uno sea algo para que quiera ser todo. En Alemania es necesario que uno sea nada, para no renunciar a ser todo. En Francia la emancipación parcial es la base de la universal. En Alemania la emancipación universal es condicional. En Francia es la realidad, en Alemania es la imposibilidad de la gradual emancipación la que trae la íntegra libertad. En Francia cada clase de pueblo es idealista política y no se siente como una clase particular, sino como

representante de necesidades sociales sobre todo. La parte del emancipador pasa por lo tanto, ordenadamente con un movimiento dramático por las diversas clases del pueblo francés, hasta que llegan a la clase que realiza la libertad social, no ya bajo la presuposición de ciertas condiciones intrínsecas al hombre y, sin embargo, creadas por la sociedad humana, sino más bien en cuanto que organiza todas las condiciones de la existencia humana bajo la presuposición de la libertad social. Por el contrario en Alemania,a donde la vida práctica está privda de espiritualidad como la vida espiritual está privada de sentido práctico, ninguna clase de la sociedad burquesa siente la necesidad de una emancipación universal y la capacidad de realizarla, hasta que no es constreñida por su condición inmediata, por la necesidad material, por sus propias cadenas". (2)

Con esta idea, Marx se pregunta "¿Dónde está... la posibilidad positiva?". A lo que contesta, "la sola emancipación práctica posible de Alemania es la emancipación del punto de vista de la teoría que presenta al hombre como la forma suprema del ser del hombre... El fondo de Alemania no puede hacer una revolución sin cumplirla por la base. La emancipación del alemán es la emancipación del hombre. El cerebro de esta emancipación es la filosofía y su corazón es el proletariado". (3)

Marx concluye este pensamiento al afirmar "Cuando todas las condiciones internas se realicen, el día de la resurrección alemana será anunciada por el canto resonante del gallo francés". (4). Aquí observamos la especial importancia que Marx da a la circunstancia, a la que en este contexto llama condiciones internas para diferenciar las corrientes ideológicas y los movimientos políticos, de acuerdo con la mentalidad de las diversas capas de la estructura social, en Alemania y Francia.

Herbert Marcuse en el prólogo a "Cultura y Sociedad" nos dice, para justificar la publicación de una serie de ensayos escritos entre los años 1935 y 1938, sin ninguna modificación en el año de 1955: "Ninguna reelaboración podría superar el abismo que separa aquella época de la presente. Entonces no era tan claro que la dominación militar y administrativa del fascismo modernizaría y haría más eficaces las estructuras sociales de las que surgiera, sin lograr eliminarlas. Estaba aún abierta la cuestión de si esta dominación no sería superada a su vez por fuerzas históricas más dinámicas y generales: la antigua socie-

dad modernizada no había revelado todavía todo su poder y toda su razón, y el destino del movimiento obrero era aún incierto" (5). Más adelante y recalcando la importancia de la circunstancia escribe: ". . . si de algo estaba seguro. . . era de que el estado fascista y que el poder totalitario y la razón totalitaria tenían su origen en una sociedad que estaba a punto de superar su pasado liberal y de incorporar su negación histórica" (6).

En estos párrafos de Marcuse, se prueba la dependencia de los hechos políticos y de la actividad científico-política a la realidad histórica que se vive. ". . . se trataba de señalar la mediación a través de la cual la libertad burguesa podía convertirse en falta de libertad; pero se trataba también de indicar los elementos que se oponían a esta transformación" (7).

En el mes de octubre de 1968, un filósofo social polaco, en la actualidad profesor de la Universidad de Alemania Occidental, daba en la ciudad de Dortmund, una conferencia sobre la enajenación en la obra de Marcuse, tocando principalmente sus dos orígenes, el económico-marxista y el sicológico-freudiano sin plantear ninguna idea de circunstancialización, o sea, para él, la enajenación del hombre es semejante en todas las latitudes y en todos los tipos humanos. En la discusión, un joven científico social le pidió una definición de la enajenación, para poder investigar los diversos tipos que el hombre padece en la actualidad. El planteamiento de la pregunta es correcto, ya que por ejemplo, Marcuse en su libro "Eros y Civilización", escribe que las "formas de dominación han cambiado: han llegado a ser cada vez más técnicas, productivas e inclusive benéficas; consecuentemente, en las zonas más avanzadas de la sociedad industrial, la gente ha sido coordinada y reconciliada con el sistema de dominación hasta un grado imprecedente" (8). Más adelante señala que "estas fuerzas. . . encuentran su más clara manifestación en la automatización. La automatización amenaza con hacer posible la inversión de la relación entre el tiempo libre y el tiempo de trabajo, sobre la que descansa la civilización establecida, creando la posibilidad de que el tiempo de trabajo llegue a ser marginal y el tiempo libre llegue a ser tiempo completo. El resultado sería una radical tergiversación de valores y un modo de vivir incompatible con la cultura tradicional. La sociedad industrial avanzada está en permanente movilización contra esta posibilidad" (9).

Nótese como Marcuse se refiere estrictamente a las sociedades industriales avanzadas, es decir, su esquema de enajenación es inoperante para explicar la enajenación de hombres que viven en condiciones diferentes, por ejemplo, los descritos por Mauricio Magdaleno en su novela "El Resplandor": "Ojos que han agotado el llanto, voces confidenciales mustias, indiferencia que es como la ceniza que cubre un leño hecho ascuas. La vida se anuncia en el vientre de las mujeres sin un espasmo de tortura, y la muerte es un incidente que sorprende a los jóvenes y a los viejos sin malograr una faena o interrumpir un caudaloso acceso de energía. La energía en la tierra otomí, se reconcentra en longevidad y en monstruoso mimetismo con el mineral y el cacto" (10) ...En el caserío, las indias viejas asoman de las cobachas y un niño ictérico y chamizo se revuelca en la tierra, como un lechón, tragando a puños el polvo perforado por un sin fin de huellas de huarache y pies descalzos..." (11). Sería ilógico pensar que el hombre que vive en estas condiciones está enajenado al automatismo de que habla Marcuse.

CIRCUNSTACIALIZACION EN LA ACTIVIDAD POLITICO-IDEOLOGICA

Pedro Kropotkine, el revolucionario anarquista se pregunta por qué la revolución francesa no creó el bienestar general. A lo que contesta que se debió a que las condiciones que creó, permitieron la explotación del hombre por el hombre ya que dejó a la burguesía, al mantener la propiedad de unas cuantas manos, aprovechar para sí el desarrollo industrial producto del trabajo humano a lo largo de los siglos. Motivo por el cual Kropotkine afirma que "de nada servirán las revoluciones, ni las guillotinas mientras que el suelo y los instrumentos de producción no hagan otra cosa que cambiar de manos, en vez de pertenecer al pueblo" (12). Kroptkine llega a la conclusión de que "hasta hoy, la ciencia y la técnica proporcionan al hombre los medios suficientes, para no depender del trabajo inmediato. Las máquinas y los conocimientos científicos han ayudado al hombre a conquistar su libertad" (13). Para Kropotkine, "es el grado de adelanto que ha alcanzado el hombre, que determina al hombre a crear la organización social anarco-comunista, que dividirá el territorio de un pueblo en comunas, en las cuales los hombres

ayudados por la ciencia quemarán los ídolos traídos de oriente: Dios, gobierno, propiedad privada, ley impuesta. Fetiches que el pensamiento libre no reconoce" (14).

Ricardo Flores Magón, siente por él profunda admiración, como lo vemos en estas frases "Desde Prometeo hasta Kropotkine los rebeldes han hecho avanzar a la humanidad" (15). Admiración que se convierte en influencia en el análisis de la realidad social que realiza del México porfirista: "Compañeros: habéis conquistado la Independencia Nacional y por eso os llamáis mexicanos; conquistásteis, asímismo vuestra libertad política y por eso os llamáis ciudadanos; falta por conquistar la más preciosa de las libertades; aquella que hará de la especie humana el orgullo de esta mustia tierra, hasta hoy deshonrada por el orgullo de los de arriba y la humildad de los de abajo" (16). Describe el capital de la siguiente manera: "El capital os bebe la sangre y trunca el porvenir de vuestros hijos. Si bajáis allá no es para haceros ricos vosotros, sino para hacer ricos a vuestros amos; si váis a encerraros por largas horas en esos presidios modernos que se llaman fábricas y talleres, no es para labrar vuestro bienestar ni el de vuestras familias; es para procurar el bienestar de vuestros patrones... todo está subordinado a las exigencias y a la conservación del capital. Es una institución que tiene por objeto exclusivo la protección y salvaguardia del capital" (17). Flores Magón, aplica el modelo de la sociedad anarco-comunista de Kropotkine creyendo que ésta es funcional independientemente de las circunstancias históricas que cada sociedad vive. Sin embargo, el cambio social no podía estar inspirado si no en las exigencias de las circunstancias, la transformación del régimen agrícola, y aque la transformación del régimen de propiedad industrial no se presentaba como un fenómeno económico a nivel nacional.

B).—Flexibilidad y variabilidad de los métodos y las técnicas de investigación.

La labor científica necesariamente tiene que estar encuadrada en los métodos y técnicas aprobadas. Ahora bien, a partir de la publicación de las ideas críticas a las corrientes que pretendieron acaparar los métodos y las técnicas de la investigación social, ya no es posible seguir pensando en la existencia de una jerarquía perfectamente bien definida y ampliamente aceptada de principios que rijan el trabajo científico de investigación. El

científico social actual, recurre en sus análisis a una serie de técnicas y métodos, como lo veremos más adelante, que en principio parecen desvinculadas de las hasta hace poco aceptadas por las ciencias sociales, en particular de la sociología y en ella, muy especialmente, de la sociología política.

Jurgen Habermas, en su libro "Teoría y Práxis", trata de fijar el objeto de estudio de las estructuras de poder a nivel histórico en un análisis de la selección de las ideas políticas, investigación que le lleva junto a Vico, al explicar que tanto en el método del estudio político clásico (vinculación de la política con la ética y la prudencia), como en el moderno (anhelo de crear órdenes sociales y estatales correctos por medio de la formación de reglas y organizaciones, que independientemente de los principios morales y de la prudencia, en los cuales el comportamiento de los individuos se calculase tal como si fuesen objetos naturales), existen deficiencias producto de las limitaciones que los mismos autores se impusieron. Señala que las ciencias sociales de hoy se verían enriquecidas, si en lugar de perseguir una pureza metodológica, que las encuadraría en las limitaciones propias de sistemas teóricos cerrados, se enfrentasen a los problemas sin más ambición, que la de interpretar el sentido de la acción política, aunque para ello fuese necesario armonizar diferentes métodos y técnicas de investigación, para no caer en el error que Vico señala a la política, científicamente racionalizada de la que nos dice: "El análisis de la ciencia experimental política se ve declarado a declarar su incompetencia... el genuino dominio de la práctica se sustrae en general y en medida creciente, al rigor de la discición metódica... por ello es temeraria la empresa de transferir el método del criterio científico a la praxis de la prudencia" (18).

Karl Mannheim utiliza como método la observación, histórica y actual, para lograr el nuevo ideal de la planificación para la libertad, terminando así con la idea de que sólo bajo un régimen de dictadura, como el nazi, podría lograrse el desarrollo acelerado de la sociedad, elaborando el modelo de una forma democrática de la planeación de la libertad, consistente en liberar los controles sociales de los efectos desintegradores; y de inventar técnicas, que guiadas por valores terminen con la desmedida ambición individual, generando una vida colectiva de autolimitación y cooperación, que sustituya a la guerra como fuerza integradora.

Mannheim, a través de la crisis provocada por la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, explica como es necesario para la planeación de la libertad, un nuevo tipo de educación en donde el sistema educativo se integre y sea acorde con la actividad de las demás instituciones sociales, "una educación de contacto con la realidad" y que persiga la unidad educativa última, es decir, la de marcar claramente al individuo como parte de un grupo, con el cual deberá encontrarse en un "proceso permanente de ajuste". El cambio social es entendido, por lo tanto, como el ajuste entre las exigencias colectivas y las necesidades individuales.

Nótese como Mannheim mezcla en su análisis sociológico una serie de principios sicológicos y filosófico-sociales, sin cuidar en ningún momento una pureza metodológica que nos presente su obra como un todo armónico.

Con los párrafos anteriormente descritos, comprobamos la nueva tendencia de la ciencia social que utiliza todos los medios posibles para fundar a nivel científico los principios que explican el actuar humano. El método y las técnicas, más que fines en sí del científico, se convierten en medios que libremente son escogidos, reelaborados o creados para medir con mayor certeza las relaciones y los procesos sociales. Podríamos decir, que el método de investigación, pierde así el rango de delimitador del hacer científico convirtiéndose en una serie de ideas que impidan al investigador social, idea que en Dahrendorf se llama "hilo conductor"; entendiendo por ello, la localización del problema fundamental que aqueja a una sociedad, para que desarrollándolo en los diversos ámbitos sociales, nos proporcione interpretaciones totales de esa sociedad; para Dahrendorf, el problema fundamental alemán es un problema político, pero Dahrendorf afirma que no es exclusivo de la sociedad alemana el que exista un problema fundamental; por ejemplo en los Estados Unidos y en Inglaterra los problemas fundamentales son de índole social: la integración o no integración de todos los grupos a los derechos ciudadanos; y la renovación de la sociedad propiciada por los movimientos de los "angry young men". Y en Mills "imaginación sociológica". La imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria

exterior de diversidad de individuos se enfoca sobre inquietudes explícitas y la indiferencia de los públicos se convierte en interés por las cuestiones públicas.

El primer fruto de esa imaginación —y la primera lección de la ciencia social que la encarna— es la idea de que el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época; de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce la de todos los individuos que se hallan en sus circunstancias. Es, en muchos aspectos, una lección terrible, y en otros muchos una lección magnífica. No conocemos los límites de la capacidad humana para el esfuerzo supremo o para la degradación voluntaria, para la angustia o para la alegría, para la brutalidad placentera o para la dulzura de la razón. Pero en nuestro tiempo hemos llegado a saber que los límites de la "naturaleza humana" son espantosamente dilatados. Hemos llegado a saber que todo individuo vive de una generación a otra, en una sociedad, que vive una biografía, y que la vive dentro de una asociación histórica. Por el hecho de vivir contribuye, aunque sea en pequeñísima medida, a dar forma a esa sociedad y al curso de su historia, aún cuando él está formado por la sociedad y por su impulso histórico.

La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía, y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa. Es la señal de todo lo mejor de los estudios contemporáneos sobre el hombre y la sociedad.

¿Cuál es la estructura de la sociedad particular en su conjunto? ¿Cuáles son sus componentes esenciales y cómo se relacionan entre sí? ¿En qué se diferencia de otras variedades de organización social? ¿Cuál es, dentro de ella, el significado de todo rasgo particular para su continuidad o para su cambio?

¿Cuál es el mecanismo por el que cambia? ¿Cómo afecta todo rasgo particular el período histórico en que tiene lugar, y cómo es afectado por él?

¿Qué variedades de hombres prevalecen en esta sociedad y en este período? ¿Y qué variedades están empezando a prevalecer? ¿De qué manera son seleccionados y formados?

Son éstas las principales interrogantes que debe contestar cualquier estudio sociológico que trate de dilucidar la naturaleza de las estructuras de poder y en el presente ensayo, las hacemos nuestras para que a la luz de las diversas teorías elaboradas al respecto podamos hacer un planteamiento de la forma que revisten las diversas estructuras contemporáneas.

El mundo ha experimentado una gran transformación en el ámbito social, político y económico a partir de la revolución industrial, y a raíz de ésta es que las sociedades y los países han quedado divididos en industrializados y no industrializados.

TITULO SEGUNDO

DOS MODELOS EN EL ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS DE PODER EN PAISES ALTAMENTE INDUSTRIALIZADOS

Capítulo II.—Ralf Dahrendorf

Capítulo III.—C. Wright Mills.

La revolución industrial permitió que el concepto de clase fuera instrumento de análisis social, y la propiedad instrumento de dominio.

Pobreza y riqueza eran atributos tanto de la sociedad preindustrial como de la posterior a la revolución industrial, pero esto no significa que nuevos sectores ocupen el lugar de los anteriores, pues además del cambio de personas hubo una supresión simultánea del sistema de normas y valores de la sociedad preindustrial. La sociedad preindustrial fue "un orden social relativamente estático" aunque ésto no es del todo cierto, pues el señor feudal tenía poder por ser señor feudal al igual que sus antepasados además de tener dinero y tierras.

Pero esto fue suprimido en la revolución industrial (1).

Posteriormente surgieron dos sectores: empresarios y obreros, los cuales se distinguían por la propiedad o la indigencia. Hubieron de crear sus propias tradiciones por carecer de unidad transmitida por sus antepasados. Para calificar estos sectores se empleó por primera vez el concepto de "clase".

En Alemania sólo a estos sectores se les llama clase. La nobleza, artesanos y campesinos son estamentos. La diferencia entre clase y estamento es que éste tiene un status jurídico propio, tradición y fe en su legitimidad históricamente fundada.

Es indudable la gran importancia que encierra la obra de Carlos Marx en lo que se refiere a la teoría de las clases de la que Dahrendorf dice que es la grandeza y el fracaso de la obra de Marx. Es un vínculo entre un análisis sociológico y la especulación filosófica.

Lo que Marx pretendía era encontrar la ley dinámica económica de la sociedad de su época. Para dicho autor la producción se basa en la oposición entre el trabajo acumulado y el inmediato y dice que las fuerzas productivas se han desarrollado bajo la dominación de la oposición de clases. Al hablar de la sociedad moderna burguesa menciona que se compone de la cla-

se trabajadora y la capitalista y que la tendencia de ésta es transformar el trabajo, en trabajo asalariado; y los medios de producción, en capital.

Es necesario buscar los elementos de las clases de la sociedad capitalista, en la producción y en las situaciones de poder. Si la propiedad, en la sociedad burguesa, es la propiedad privada de los medios de producción y la capacidad de un grupo de disponer de la riqueza, nos encontramos ante la oposición que determina la constitución de las clases. Según Marx, la situación de clase del individuo se deriva de su posición en la producción. La distribución de la propiedad, lo es también del poder y "la clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ellos, simultáneamente, de los medios para la producción espiritual" (2).

La fuerza de las clases es el "interés de clase". Dicho interés, puede ser anterior a la constitución de una clase o contrario al interés individual. Existen dos intereses esenciales: el conservador de la clase dominante y el revolucionario de la dominada. Para Marx "el proletariado es la única clase revolucionaria, de todas las que están frente a la burguesía" (3).

El "interés de clase" debe formarse en el plano político, al igual que la lucha de una clase con otra. En la formación de las clases existe una circulación de individuos, igual que inmediatamente antes de una revolución, en la que un parte de la clase dominante se adhiere a la revolucionaria.

El poder político es la expresión oficial de la oposición de clases en la sociedad burguesa; y la liberación de la clase trabajadora es la eliminación de todas las clases. Al llegar a este punto no habrá ya poder político.

Todo movimiento político lo es también social; sólo en una ordenación de cosas sin clases ni oposición entre éstas, dejarán de ser las evoluciones sociales revoluciones políticas (4).

Dahrendorf analiza y divide los elementos sociológicos y los filosóficos (no sociológicos) de la teoría marxista de las clases y dice que Marx no examinó la estratificación social sino el cambio de las formas totales de sociedad. Afirma, con razón, que la oposición de clases no se debe a la disparidad de ingresos o a la procedencia de éstos sino a la propiedad de los medios

de producción. Al referirse a la sociedad por acciones expresa que la propiedad no es de cada uno de los productores sino de éstos como asociados, siendo así el capital propiedad directa de la sociedad. Esto significa la mitad del camino hacia la sociedad comunista, hacia la sociedad sin clases.

Para Marx, la situación de clase tiene tres aspectos: a) posesión o carencia de medios de producción y de dominio, b) posesión o no posesión de bienes de consumo, c) situación común de intereses compartida por los que participan en una misma posición. Según Marx para la formación de una clase es necesario que la identidad de sus intereses constituya entre ellos una comunidad un nexo nacional y una organización política (5).

Ha subrayado Marx como de suma importancia que las clases deben organizarse políticamente con una profunda conciencia de clase y llegar a la revolución de la clase dominada. El cambio constante y la oposición de clases, son un principio estructural de la sociedad.

La realidad ha demostrado los errores de Marx, en cuanto a sus predicciones para la sociedad capitalista. Nos preguntamos qué debe cambiar para que un sistema capitalista deje de serlo.

Dahrendorf toma en cuenta para analizar el sistema capitalista dos grupos de elementos. Por un lado, los que están ligados a la producción fabril industrial: la función rectora de un grupo y ejecutiva del otro. Por otra parte los que caracterizan la producción industrial de Europa y Estados Unidos en el siglo XIX: la unión de propiedad y control en una mano y la miseria de los trabajadores; aunque esta coincidencia de elementos fue casual en dichos países.

La diferencia específica de la sociedad industrial la constituye la producción mecanizada en fábricas y empresas. "El capitalismo sólo califica una forma o modalidad de la sociedad industrial" (6). Sus elementos esenciales son: propiedad privada de los medios de producción y regulación del proceso de producción por medio del contrato privado.

Las transformaciones de la sociedad industrial se pueden interpretar desde cuatro puntos de vista valorativos:

1).—Desarrollo del "racionalismo económico".

2).—Imposición del principio del rendimiento.

3).—Generalización de la igualdad de derechos.

4).—Constitución de formas de estabilidad.

1).—El racionalismo económico no está vinculado a una forma determinada de la sociedad industrial. Sin embargo su desarrollo coincide con el industrial. Después de Marx la organización racional determina la planificación de la dirección y el ritmo del desarrollo industrial.

2).—El principio de rendimiento socialmente representa que el rendimiento mensurable decide el lugar de cada individuo dentro de la estructura social. En cuanto al conflicto de clases son importantes dos derivaciones:

a) La movilidad social del individuo la determina sólo su rendimiento personal.

b) Las instituciones de educación, como organismos de medición y dirección de la movilidad social, adquieren una función social central (7).

3).—El principio de la igualdad de los ciudadanos se extiende paralelamente al desarrollo industrial, al ámbito político y social.

4).—La última tendencia de cambio en la sociedad industrial es la estabilización de sus formas, sin contravenir al carácter "dinámico" de ésta.

Otro punto de importancia en el estudio de la sociedad industrial es la división de la propiedad y el control. "Si por propiedad entendemos una situación social que excluye el control, tendremos que los managers se hallan en la paradójica situación de poseer una propiedad casi ilimitada sobre una empresa que no les pertenece" (8).

La autoridad de los propietarios empresariales se base en la propiedad jurídicamente garantizada; la dirección de los managers, encuentra una base de legitimidad, en el respaldo que prestan los miembros de la empresa, a sus decisiones. El resultado estructural de esta separación es la modificación del sector superior en la producción industrial y significa que las funciones

superiores se desplazan de un grupo de situaciones a otro, o que siguen ligadas a las mismas situaciones, pero desempeñadas por distintas personas.

Como consecuencia de la industrialización se ha dividido a los trabajadores en cualificados y no cualificados, siendo ésto una clasificación imprecisa puesto que cada sociedad precisa de diferentes especializaciones. En este sentido el trabajador cualificado puede convertirse en no cualificado en una sociedad distinta y viceversa.

Como refutación al modelo de las dos clases se ha mencionado un sector intermedio denominado "nueva clase media". Se ha considerado a este grupo como ampliación de la clase trabajadora, por un lado; y por otro según la teoría de la delegación, los cometidos de los empresarios son ahora de los empleados. Constituyen un sector políticamente dividido.

Dahrendorf se pregunta cómo ha modificado este sector la estructura de la sociedad industrial desde Marx; y menciona varias hipótesis.

1).—Es aplicable la "teoría de las delegaciones" a burócratas y expertos de la industria.

2).—Para los meros empleados se aplica la teoría marxista, aunque sin consecuencias para la estructura de las clases.

3).—Los expertos y burócratas del comercio y la administración pública tienen una posición predominante en este sector.

La clase media según Geiger tiene poder político y económico; pero no se han organizado para ejercitarlo en dichos ámbitos.

El hecho de que haya una movilidad tanto vertical como horizontal dentro de la sociedad industrial permite hablar de una "estructura de clases abierta" en la sociedad moderna.

Los criterios de ascenso que mencionan Lipset y Zetenberg, son los más importantes: status de consumo, sentimiento de pertenencia al sector, prestigio de las profesiones y mando.

Existen algunas hipótesis relativamente concretas como resultado de ciertas investigaciones de movilidad social:

1).—Las sociedades industrialmente desarrolladas tienen mucha movilidad social.

2).—Entre más industrializado es un país, más coeficiente de movilidad tiene.

3).—Existe una correlación entre los coeficientes de movilidad y el grado de industrialización; siendo ésto una modificación de la sociedad industrial desde Marx.

Menciona Dahrendorf que una sociedad orientada a la explotación y organización nacional de sus recursos necesita movilidad social.

En la sociedad industrial se ha ido institucionalizando la igualdad de derechos y condiciones reales de vida de los individuos.

Examinemos, por ejemplo, la igualdad existente para los ciudadanos en Estados Unidos.. Por igualdad entendemos la no diferencia de valor y derechos y que todos los hombres tienen determinadas facultades de interés político y social. Un hecho representativo de la igualdad es el derecho de voto y la oportunidad de cambiar y mejorar sus modos de vida.

Estados Unidos utiliza la educación como medio de ascenso social, por lo tanto, la igualdad de oportunidades se identifica con la igualdad de oportunidades formativas en virtud del elevado número de estudiantes de nivel educacional.

La imposición de la igualdad fue una tarea sumamente difícil debido a la gran discriminación. Pero el traslado de la igualdad al campo educacional ha aportado extraordinarios beneficios a la gente de color. El norteamericano de color no es ya el negro silencioso y resignado del pasado, sino un norteamericano de color consciente de sí mismo. Los americanos han adelantado mucho en cuanto a la igualdad de condiciones de todos los ciudadanos.

Otro elemento importante de la igualdad es la seguridad social, pero ésta es una idea ajena a lo norteamericano.

No se encuentra en este país una pobreza de masas pero sí una gran pobreza de casi una quinta parte de la población, que tienen que soportar un nivel de vida elevado en la medida de sus recursos. Los proyectos de seguridad social han encontrado siempre el obstáculo de la ideología americana del auxilio por sí mismo.

Se puede distinguir cierta discriminación, además de los negros e inmigrantes, en grupos étnicos, religiosos o sociales y la igualdad de derechos civiles está en peligro para una cuarta parte de la población.

Los autores de la Constitución constituyen una minoría con un fuerte sentimiento igualitario, que ha obtenido varios triunfos. La revolución niveladora de la sociedad moderna y el socialismo europeo han sido obra de minorías. No es un hecho real la igualdad civil en Norteamérica, pero siendo ésta una aspiración constante, diferencia a Estados Unidos de los países europeos.

Es preciso mencionar la institucionalización del antagonismo de clases.

La institucionalización de este fenómeno social, que menciona Geiger, se da cuando el antagonismo encuentra sólido acomodo en la estructura de una sociedad.

Para la regulación democrática de los conflictos de intereses en la industria son necesarios los partidos. Al imponerse los derechos industriales del ciudadano y tomarse al empresario como contratante en diferente sentido de como lo es el trabajador aislado, encontró el sistema de negociaciones colectivas sobre salarios y condiciones de trabajo una base jurídica.

Existe un Tribunal Supremo de Arbitraje en la industria para la solución de los conflictos institucionales.

Para llegar a superar el abismo entre empresarios y trabajadores, se han seguido dos caminos: a) La constitución de situaciones intermedias (consejos de empresa, puestos de confianza, etc.). Aquí se produce un cambio estructural en la institucionalización del autogonismo de clases, en la mediación de pugnas reconocidas como existentes. b) El establecimiento de elección por votación con representantes de obreros, para puestos preeminentes. Es una especie de movilidad social dirigida.

El cambio de la estructura industrial, a causa de la institucionalización del antogonismo de clases ha traído como consecuencia un cambio en la ideología del empresario el cual trata de buscar una nueva justificación de la autoridad empresarial.

No todos los elementos de la sociedad industrial a partir de Marx se han transformado. Sólo dos elementos estructurales de carárter social y general, serán mencionados:

Estratificación social o jerarquía de situaciones.

Volvamos otra vez nuestra atención hacia la sociedad norteamericana, que usaremos en cada caso como imagen de las sociedades industriales.

En cuanto a la mencionada estratificación social es importante el estudio realizado por Warner, en dicho país, que aunque generaliza la situación de una región, es una sugerencia aceptable (W. L. Warner: American Life Dream and reality. Chicago Univ. Press: Chicago, 1953). Divide este autor a la sociedad americana en seis estratos formando una especie de pirámide, desde el primer estrato superior hasta el último inferior. Toma indicadores más o menos generales en cada estrato de su clasificación:

1o).—El primer estrato superior está formado por antiguas familias de origen socialmente reconocido.

2o).—Está formado por nuevas familias de personas afortunadas y movibles, que tienen el reconocimiento y la aceptación del estrato superior, y a veces tienen más dinero que éste último.

3o).—Lo forman burgueses responsables que son fuerzas directas y activas de la sociedad. Pertenece a los clubes y ligas más conocidos. Algunos miembros de este estrato, al ver otros por encima de ellos se sienten frustrados, pero otros lo toman como una situación soportable.

Uno de los resultados más significativos del estudio de Warner, confirmado por muchos otros análisis es la importancia del estrato para el empleo del tiempo libre, así como para la pertenencia a asociaciones y clubes. En Yankee City, por ejemplo, casi el 60% de las "hijas de la revolución americana procedía de los estratos superiores; más del 80% de los rotaristas, del primer estrato medio; dos tercios de todos los masones, del segundo estrato medio y el 100% de metodistas libres, del primer estrato inferior" (9).

Se ha tratado también de dividir a la sociedad en estratos según la religión, o por las preferencias electorales. Pero ni la fertilidad, ni la confesión religiosa ni las preferencias políticas

son influídas sólo por el estado social, sino que los ejemplos indican que el estado social influye en la conducta de los hombres.

Las estratificaciones de ingresos y de prestigio no vulneran la igualdad cívica mientras no limiten los derechos cívicos de la persona. "Solamente aquí, en las fronteras de estado social y poder, se transforma la desigualdad en una posible amenaza a la democracia norteamericana" (10).

Trataremos de emplear la teoría marxista de las clases y los conceptos de Dahrendorf como instrumento de análisis de la sociedad industrial. La unidad básica para el análisis social de estructuras son los cometidos y status sociales, o sea, aspiraciones ligadas a una determinada situación social.

Las estructuras sociales no están previamente dadas, como tales, sino que están sometidas a una transformación permanente. La constitución estructural de los tipos de sociedad puede ser variada. El análisis estructural según Rusell sólo menciona las partes del objeto y sus relaciones. Pero Dahrendorf dice que las estructuras sociales abarcan más de lo que son en sí mismas y no son siempre iguales. Proceso y transformación son su esencia.

La categoría de función está subordinada a la de estructura. Las partes de una estructura tienen una función en relación a esta estructura. En las estructuras sociales hay elementos integrantes que influyen en su transformación (clases sociales). Para el análisis de los cambios estructurales hemos de tomar en cuenta los elementos independientes de aquéllas, que determinan la estabilidad relativa y el grado de transformación de las construcciones estructurales.

Entre las mencionadas fuerzas que modifican las estructuras sociales existen dos grupos: fuerzas internas y fuerzas externas, (endógenos y exógenos). Es difícil un análisis empírico de estos factores, que inclusive pueden actuar unidos (revolución industrial).

Pueden clasificarse estos factores de diversas maneras. Así, por ejemplo los exógenos pueden ser "difusión" (actos violentos) o "culturización" (formas culturales).

No se han podido clasificar los factores endógenos y el punto más débil de la "Sociología" de Marx fue ligar el desarrollo

de las fuerzas productivas con el de las clases. Los cambios estructurales que se derivan de los conflictos sociales entre los grupos organizados o entre los representantes de las masas no organizadas sólo constituyen una modalidad, entre otras, de las transformaciones endógenas.

Cambio endógeno significa una modalidad del cambio social estructural; conflicto social constituye solamente una de las causas determinantes del cambio endógeno y conflicto de clases es, igualmente, sólo una forma del conflicto social.

Dice Dahrendorf que no podemos esperar ni dar por supuesto que alguna teoría de las clases proyecte algún destello de su luz sobre otros aspectos del cambio de estructura. Partiendo de este punto puede apreciarse que, en cierto modo, ha incurrido Marx en el mismo error que nosotros reprochamos en otro momento a aquellos que tratan de superar la teoría de las clases con una teoría de los sectores sociales. Es preciso afirmar que el análisis de las clases —como Gurvitch afirma con razón— "no es, en modo alguno, una llave que abre todas las puertas que conducen a la solución de los problemas de la transformación social" (11).

En cuanto a la evolución y cambios estructurales Marx afirmaba que son necesariamente revolucionarios, y que una estructura dada sólo puede modificarse y pasar a otra mediante un acto radical y violento. Esto es insostenible pues en ese caso no podría haber cambios estructurales sin revoluciones. Para Dahrendorf las revoluciones y levantamientos no se producen cuando la miseria o la opresión alcanzan un punto extremo, sino más bien cuando tal situación ha pasado.

"Los individuos aislados, dice Marx, sólo constituyen una clase en la medida en que tienen que emprender una lucha común contra otra clase" (12). Teóricamente, esta afirmación es acertada; pero es falsa empíricamente.

La teoría de las clases intenta el análisis sistemático de una causa determinante del cambio estructural endógeno de las sociedades y tiene su lugar dentro del análisis de los cambios estructurales por razón de los conflictos sociales. De aquí que las clases de cualquier modo que se definan tienen que ser ideadas: 1o). Como agrupaciones superpuestas entre sí cuyas relaciones están determinadas. 2o).—Por un antagonismo de intereses

igualmente determinado por la propia estructura social. Una clase islada no puede en este sentido, calificarse como clase. Existen dos clases como mínimo y existe permanentemente un conflicto entre las clases. Dice Dahrendorf que no existe en este punto una razón para rechazar la formulación de Marx anteriormente indicada. Pero da Marx por supuesto el conflicto violento como parte integrante de la definición del concepto de clase. La pugna entre las clases adquiere manifestaciones violentas, e incluso como Marx dice, formas de guerra civil. Pero Dahrendorf llega a la conclusión negativa de que el conflicto de clases no adquiere siempre formas de guerra civil sino que a veces una clase "oprimida" puede lograr cambios estructurales por la vía de la negociación. Pero al hablar de clases hay que admitir que éstas y su conflicto son categorías inseparables.

Hemos de recordar que para Marx la propiedad privada de los medios de producción era la causa determinante de las clases sociales, pero no podemos por este medio separar la propiedad legal del control real. La verdadera causa determinante de las clases y su conflicto son las estructuras de autoridad o dominación. El control de los medios de producción es sólo un caso particular de dominación y la distribución de ésta es la causa determinante de las clases sociales.

Donde hay propiedad, hay dominación; pero no toda dominación implica propiedad.

Dahrendorf se identifica con la definición de Max Weber sobre el poder entendiéndose este como "la posibilidad de imponer, dentro de una relación social, la propia voluntad, incluso frente a la resistencia" mientras que dominio o autoridad constituyen "la posibilidad de que determinadas personas obedezcan una orden de determinado contenido" (14).

La diferencia entre ambos está en la existencia o carencia de legitimidad de control sobre otros. El poder en este sentido es un dominio ilegítimo, de facto; la autoridad por el contrario sería un poder legítimo basado en normas institucionalizadas.

No todas las formas de control sobre los otros constituyen una relación de dominación sino que éstas sólo existen dentro de "asociaciones de dominación" o sea, de ámbitos de instituciones organizadas.

El prototipo de una asociación de dominación lo constituye la sociedad en su organización política: el Estado.

Si aspiramos superar dice Dahrendorf, la teoría marxista de las clases tendremos que sentar previamente un concepto de clase que no aparezca determinado ni por aspectos de la estratificación social ni por situaciones económicas. Las clases son agrupaciones integradas por titulares de posiciones dotadas de un mismo grado de autoridad dentro de las asociaciones de dominación. Allí donde existe dominación existen clases y conflictos de clases.

Es de gran utilidad a estas alturas mencionar que aunque hay una relación entre la autoridad industrial y la social existen ciertos factores que las distinguen.

1) Cuando se habla de industria nos referimos al sector que conoce los "medios de producción". Y sólo por su significación cuantitativa las asociaciones de dominación de la producción industrial tienen importancia en la sociedad moderna.

2) Esta importancia es porque los hombres que trabajan en la producción industrial consumen gran parte de su vida dentro de las empresas de producción y están sometidos al régimen de las relaciones sociales en ella imperantes.

3) La situación de la producción industrial se deriva del tipo de las sanciones que pueden imponerse. Coincidiendo con Weber, Dahrendorf define el Estado por su monopolio de coacción física dentro de un territorio.

Habrá que plantearse en cada caso el problema de la relación de cualquier asociación de dominación con la estructura de autoridad del Estado político cuando analicemos los conflictos de clase en una sociedad, en las sociedades industriales, el problema de la relación entre industria y sociedad tiene de factor cierto carácter preferente. El Estado es una asociación de dominación y la producción industrial es otra asociación de igual carácter.

Dahrendorf rechaza la afirmación de Marx de que el poder político surge "necesariamente" del poder industrial.

No deja de tener importancia la relación del individuo con su clase, de la que mencionaremos cuatro aspectos importantes:

1o).—Se han dado diferentes significaciones a los conceptos "objetivo" y "subjetivo' en cuanto a la causa determinante.

Las teorías subjetivas (Geiger, Marshall y Croner) fundamentan las clases en el sentimiento del individuo de pertenecer a ellas. Las objetivas buscan su fundamento en datos del medio que determinan las condiciones de vida de los que integran las clases. Si la disposición individual es determinante y las clases, por tanto, sólo son fenómenos sociológicos causales, no puede existir la teoría de las clases; si la conciencia de clase es un fenómeno estructural básico, existe teoría de las clases, pero no es subjetiva. La verdadera causa determinante de las clases son las relaciones sociales en que se hallan los individuos.

2o).—El comportamiento. En cuanto a ésto debemos formar los siguientes supuestos: intereses de clase (motivación de importancia para el conflicto de clases), conciencia de clase (cómo se transforman los intereses en motivaciones conscientes) y cultura de clase (elementos complementarios que caracterizan las clases).

3o).—La estabilidad, que se refiere a la permanencia del individuo en una clase. Como veremos después, la movilidad social afecta a esta cuestión.

4o).—La incorporación, o sea, cómo se recluta al individuo en las clases sociales. "En principio, un individuo se convierte en miembro de una clase al asumir un cometido social relevante desde el punto de vista de la autoridad" (15). En este sentido todo individuo pertenece a una asociación de este tipo, como es la sociedad política y en tal virtud pertenece al menos a una clase. La pertenencia a una clase se deriva de la titularidad de cometidos sociales y el reclutamiento, de la división de éstos.

Existen dos teorías que compiten sobre las estructuras sociales: la de la integración y la de la dominación.

La primera ve a la estructura funcionalmente integrada con equilibrio, mediante la institucionalización de determinados procesos y representando una situación de orden. La segunda, la entiende como una asociación de dominación unida por la coacción, que tiende a superarse, por lo que está en mutación permanente. Dominación e integración son conceptos que se corresponden.

En cuanto a los conflictos que determinan un cambio estructural hemos de partir de una oposición estructural entre posiciones, según su participación o exclusión de poder legítimo. Dicha oposición se manifiesta como autoridad y sentimiento en oposición dividiendo la asociación de dominación en dos cuasi-grupos.

"El punto de partida de la teoría de las clases es el postulado de que la titularidad o exclusión de puestos de autoridad están ligados a ciertos intereses, opuestos en principio" (16).

El interés significa intenciones de actuación ligadas a los individuos y no a sus cargos. Puede haber intereses en un individuo ajenos a su deseo.

Marx dice que es diferente la ideología de un individuo o un partido de lo que en realidad hace.

Para el análisis sociológico llamaremos interés a las direcciones conscientes (subjetivas) de la conducta.

Los intereses objetivos sólo pueden caracterizarse en la conservación, superación o modificación de un statu-quo. Los intereses de posición en toda asociación de dominación se dividen en dos grupos: a) la posesión de autoridad y el interés de conservar la estructura que la crea; b) carencia de autoridad e interés de modificar la estructura que la establece. Ambos están en pugna.

Este problema según M. Weber se reduce al de la legitimidad de una relación de dominación.

Dahrendorf ha mencionado indirectamente la fundamentación de los intereses objetivos en pugna al hablar del principio de la satisfacción. Supone este una tendencia de mejorar la relación satisfacción-insatisfacción.

En cuanto a los intereses objetivos inherentes a determinados puestos resulta que el titular puede hacer suyas o no estas "expectativas funcionales"; calificándosele así de "adecuados" o "desviado", según su caso. También la función tiene una "doble faz".

Estos intereses, desde el punto de vista de Dahrendorf, son intereses latentes que bajo ciertas condiciones pueden transformarse en objetivos conscientes (intereses manifiestos). Los intereses manifiestos son el "programa" de grupos organizados; se asemejan al concepto de consciencia de clase.

Los intereses latentes son un postulado para fines analíticos y no existen; los manifiestos son realidades existentes en las mentes de los titulares de funciones de autoridad. La teoría de la formación de las clases debe establecer una relación entre ambos tipos de intereses (17).

Ha quedado sin respuesta a qué tipo de agrupaciones pertenecen las clases sociales. En la determinación de las clases son de importancia los cuasi-grupos o grupos de intereses.

Hemos considerado como característica de toda estructura funcional en las asociaciones de dominación, dos direcciones opuestas de intereses latentes, y suponemos una cierta coincidencia entre puestos de autoridad con las mismas perspectivas de intereses y entre sus titulares.

En cierta manera los titulares de iguales funciones, ocupan una misma situación; pero no son un grupo en sentido sociológico.

Lo que Dahrendorf y Ginsberg llaman cuasi-grupos, carecen de una estructura reconocible, pero tienen ciertos intereses comunes que pueden organizarlos en grupos determinados, dando así lugar al nacimiento de los grupos de intereses. Estos se reclutan de los cuasi-grupos, pero son más reducidos.

En toda asociación de dominación existen dos cuasi-grupos unidos por intereses latentes de clase, determinados por la participación o exclusión de poder. De los cuasi-grupos se reclutan grupos de intereses que defienden o impugnan la legitimidad de la estructura de dominación. Estos grupos están en conflicto en la asociación de dominación. El análisis anterior es suficiente, teoréticamente pero al pasar al plano empírico se precisa de una formulación de generalización.

Malinowski apunta seis condiciones de los grupos de intereses: estatuto funcional, personal, normas e instrumental material, actividades regulares y función (objetiva) (18). A estas condiciones las llama Dahrendorf condiciones técnicas de la organización.

Ningún grupo, lógicamente, puede existir sin personal. Lo importante en este sentido es el "grupo rector". Las clases no se basan en la voluntad de unos cuantos, sino que los organizadores deben existir antes de que los cuasi-grupos no organizados se transformen en grupos organizados de intereses.

Es importante la existencia de una "Carta Constitucional", que encierre los intereses manifiestos de una clase. Esta codificación de intereses precisa de determinadas realidades y de un pequeño grupo encargado de articular la "ideología".

Además de las condiciones técnicas, son necesarias las condiciones políticas de la organización. En el Estado totalitario no se dan estas condiciones.

Es importante sociológicamente investigar las posibilidades y formas de la lucha de clases cuando falta uno de sus elementos, por estar prohibido, dando lugar a movimientos subterráneos o revoluciones.

Son de importancia también algunas condiciones sociales, como la que Marx menciona en cuanto a los campesinos franceses: comunicación entre los miembros de los cuasi-grupos.

En las sociedades industriales con desarrollados medios de comunicación, decrece la importancia de este supuesto. "La constitución de los grupos de intereses organizados sólo es posible, empíricamente, cuando el reclutamiento procedente de los cuasi-grupos no es casual, sino que obedece a una ley estructural" (19).

Existen situaciones contrarias a la formación de las clases que se derivan de las condiciones mencionadas: el Estado totalitario, la industria en su período inicial (las asociaciones de dominación sometidas a un cambio radical impiden que los cuasi-grupos se organicen) y las sociedades después de una revolución social.

Hay dos factores empíricos que influyen tanto en la formación de las clases como en los grupos de intereses organizados: la movilidad social y la sicología de los miembros de las clases.

Haremos referencia a diversos tipos de movilidad social para medir su acción sobre la estructura y el conflicto de clases. Primeramente nos interesa la movilidad intergeneracional, que se da cuando la situación social del individuo no cambia durante su vida, y la intrageneracional, que se da cuando hay fluctuaciones.

La primera permite la formación y conflicto de clases, pues posee cierta estabilidad en la que pueden formarse grupos de intereses opuestos.

Resulta más difícil una sociedad con movilidad intrageneracional, aunque no todas las formas de ésta influyen en la formación de las clases. Las clases, en cuanto a estratificación pueden ser diferenciadas; y la movilidad dentro de una clase es indiferente, al igual que los movimientos ascendentes. Cuando hay un cuasi-grupo con funciones de autoridad, pero sus miembros cambian continuamente, no puede surgir un grupo de intereses que defienda o impugne la estructura de dominación. Vamos a utilizar en este punto el ejemplo de la movilidad existente en los Estados Unidos.

La movilidad horizontal individual es de suma importancia pues los que la ejecutan no sólo creen haber cambiado, sino mejorado. Es diferente que una persona escape de una sociedad cargada de conflictos a otra para la que es su destino inevitable. Cabe preguntarse cuántos americanos han sido realmente sedentarios.

Desde hace aproximadamente un siglo existen movimientos migratorios constantes. La prueba del movimiento este-oeste es que California es ahora más denso en población que Nueva York. El movimiento sur-norte se debe a negros en busca de libertad y a blancos en busca de una mejor situación en zonas industriales. El camino de norte a sur es hacia los parajes costeros del Atlántico. Es importante también la relación ciudad campo. Aunque hay un gran movimiento del campo a la ciudad, en sentido contrario es el traslado a barrios residenciales fuera de la ciudad.

Hemos hablado sólo de cambio de domicilio, pero existe también un gran movimiento respecto al cambio de trabajo.

La movilidad es un obstáculo para la formación de grupos solidarios.

Menciona Dahrendorf tres razones de la capacidad asimiladora de la sociedad norteamericana. Una es que la vida de todo nuevo americano comienza con la emigración. En segundo lugar la vía metódica ("I am an american") y la vía de los hijos. Por ésto en los Estados Unidos se hablan pocos idiomas y el escolar que habla otro idioma es considerado extranjero, como fuera del grupo. En tercer lugar la falta de instituciones que aten al individuo con su lugar de origen.

Por lo que se refiere a la movilidad vertical en los Estados Unidos, existen diversos estudios que demuestran que el movimiento ascendente y descendente no es muy cuantioso, ni tampoco mayor al de Europa. Esta movilidad vertical no ejerce tanta influencia sobre la formación y conflicto de clases.

En cuanto a la movilidad social existen dos tipos de clases: cerradas (la ocupación de puestos de autoridad se basa en criterios de adscripción a la persona y es hereditaria) y abiertas (formas dadas con contenido cambiante). El conflicto de clases se reduce en la medida de apertura de una clase, pues si un individuo con posibilidad de ascenso a una clase superior, es menos solidario con la clase a la que pertenece.

El otro factor que hemos mencionado es la llamada sicología de las clases sociales (intereses manifiestos como realidades sicológicos) tan importantes para la formación de las clases como las condiciones técnicas, políticas y sociales que hemos estudiado. En los grupos organizados de intereses, la situación de clase, es relativamente dada por la posición que se ocupa. Es necesaria una explicación sicológica para la conducta desviada dentro de las asociaciones de dominación. Es también importante sicológicamente hasta qué grado los intereses manifiestos configuran la personalidad de quienes los hacen suyos. Dentro de una clase abierta los intereses manifiestos se reducen. Por lo que se refiere a las características de las dos clases en conflicto dentro de la asociación de dominación, analizaremos de preferencia la clase dominante.

a) La dominante es siempre un grupo reducido pero encuentra una limitación en la llamada delegación de autoridad, por la que el número de excluídos de autoridad se reduce progresivamente.

b) Pueden existir en una sociedad tantas clases dominantes como asociaciones de dominación haya.

c) Las clases dominantes no deciden el "estado cultural", ni la dinámica de la asociación de la que provienen.

Existen también clases oprimidas pero ambas tienen las mismas facilidades de organizarse en las sociedades industriales desde la desaparición del obstáculo principal de esta clase: imposibilidad de comunicación.

Al igual que las dominantes, puede haber tantas clases oprimidas como asociaciones de dominación existan.

Al haber mencionado las sociedades industriales desarrolladas, nos hemos referido esencialmente a la alemana, inglesa y norteamericana, aunque en mayor escala a esta última.

Ha sido nuestro interés, hasta ahora, explicar la teoría de Ralf Dahrendorf para enfrentarla a la obra de Carlos Marx con el fin de apuntar los cambios que ha operado la sociedad industrial en la época que media entre ambos autores. Sólo nos resta, por el momento, hacer un estudio de la empresa industrial y sus conflictos de acuerdo con el pensamiento de Dahrendorf para más tarde exponer otros puntos de vista, en cuanto a la sociedad industrializada, con diferentes directrices, como lo es la obra de C. Wright Mills.

En este punto nos preocupa si existen aún clases tanto industriales como sociales.

Marx dedicó especial atención a la empresa industrial. Aunque en cierta manera carecería de sentido comparar una pequeña fábrica de hace cien años con una empresa actual; la empresa industrial ha sido siempre una asociación de dominación. "Donde existen empresas industriales se producen situaciones de dominación y con ellas intereses latentes, cuasi-grupos y clases (industriales)" (20).

La organización de la empresa industrial distingue el aspecto "funcional" de la división del trabajo y el "gradual" de autoridad y subordinación. Para la empresa industrial es tan necesaria la división del trabajo en procesos parciales como un sistema de jefatura y subordinación que los coordine. La relación de autoridad y subordinación permite la existencia en la empresa industrial de relaciones de dominación en el sentido riguroso de la teoría de las clases y de una estructura autoritaria jerarquizada.

Dahrendorf afirma que existen realmente relaciones de dominación como condición indispensable de la estructura empresarial, pues ésta es una asociación de dominación.

Los titulares de puestos positivos y negativos de autoridad aparecen unidos en la empresa industrial, en cuasi-grupos de intereses latentes comunes en oposición.

El contenido del conflicto de clases es siempre la conservación o modificación del status quo mediante la conservación o modificación de las relaciones de dominación existentes.

Los intereses de las clases dominantes, como intereses dominantes, toman la forma de valores vigentes dentro de una unidad estructural, son el reflejo de la verdadera estructura si lo que existe está garantizado por la dominación de una clase. A la luz de la teoría de las clases se percibe que lo existente es "parcial", por cuanto que existe a base de la dominación de una parte, de una clase. "Conservación y modificación de un statu quo son para la teoría de las clases intereses parciales del mismo rango, cuyo conflicto puede considerarse como causa determinante de la dinámica de las estructuras sociales" (21).

Contra la existencia de intereses latentes opuestos en la empresa industrial existen dos objeciones:

1o.—El "aburguesamiento del proletariado", o sea, que el mejoramiento económico del trabajador elimina un conflicto perdurable. Pero Dahrendorf afirma que la teoría de las clases no postula una relación entre situación económica y conflicto de clases. Sino que éste se basa en relaciones de dominación (tenencia o carencia de autoridad).

2o.—Otra objeción es que la substitución de los capitalistas managers suprime el conflicto de clases en la industria. Como hemos visto, los intereses latentes se derivan de la función y sus sujetos son las personas pero sólo en la medida en que asumen determinados puestos. Son importantes las condiciones de vida del trabajador y la forma de reclutamiento de empresarios. Pero para fundamentar el conflicto de clases Dahrendorf coincide con Marx, Renner y Burnham cuando ven que en la sociedad por acciones el relevo de capitalistas por managers carentes de propiedad no elimina el conflicto de clases, sino que modifica sus formas. Las empresas industriales continúan siendo empresas de dominación, cuyas estructuras generan cuasi-grupos en intereses latentes en pugna.

Más importante que las objeciones anteriores resulta el problema que surge al delimitar la extensión de los dos cuasi-grupos de la empresa industrial. El sistema de delegaciones de compe-

tencia dificulta la determinación de los límites entre puestos de autoridad y carentes de ella, especialmente dos grupos de puestos:

1o.—La llamada "plana mayor" de la empresa, compuesta por especialistas que a veces están integrados a la organización de mando de la empresa; pero es más frecuente el caso contrario y entonces su situación queda indeterminada pues no son ni elementos ejecutivos ni de mando. Pueden considerarse como un sector marginal de la clase dominante de la empresa industrial. El número de sus miembros es generalmente limitado.

2o.—Es más numeroso el grupo de puestos desempeñados por empleados de todo género. Hay que admitir con cierta limitación que las posiciones de los empleados en las empresas son de autoridad y la única explicación de ésto es la "teoría de la delegación". "Los empleados son miembros del cuasi-grupo dominante y partícipes de sus intereses latentes" (22).

La democracia industrial se identifica con la "institucionalización de la pugna de clases". Esta regulación y las instituciones y puestos de contención representan un cambio estructural basado en el conflicto de clases. Daremos importancia a cinco elementos estructurales de la industria desarrollada:

1o.—Organización de los propios grupos de intereses en pugna. Las clases en conflicto están en la plenitud de su desarrollo en el ámbito industrial. Ambos cuasi-grupos se basan en la estructura autoritaria de la empresa industrial y en su organización se producen los siguientes problemas: a) En cuanto al hecho de que los sindicatos procuren que los miembros de cuasi-grupos excluídos de autoridad se recluten de sus organizaciones y se actualicen sus intereses como fuerza organizada, mientras que las asociaciones patronales son poco rígidas y cuentan con escasos representantes, podría decirse que o es una ley estructural del conflicto de clases organizado o responde a la posibilidad de que la clase dominada se deje representar por un reducido grupo de intereses. b) La relación entre asociaciones patronales y empleados, plantea importantes problemas si consideramos a la "clase de los servidores" como parte de la dominante. c) Es importante la relación entre distintos grupos de intereses que reclutan a sus miembros en un mismo cuasi-grupo. d) En qué medida la organización de los sindicatos no es por sí misma una asociación de dominación.

La organización de las clases industriales aligera el conflicto y favorece la "democratización" de las pugnas entre clases.

2o.—Corporaciones de negociación, cuasi-parlamentarias en las que se enfrentan los grupos de intereses, son consecuencia de la formación de grupos de intereses en la industria.

Existe un mecanismo para la "deliberación colectiva" o sea ordenamientos en los que los salarios y condiciones de trabajo se fijan entre empresarios y trabajadores.

3o.—Instituciones de Arbitraje, que son organismos de contención para el caso en que no hubiera un acuerdo en las negociaciones colectivas.

Existen cuatro formas lógicas en su intervención:

Intervención	*Validez*
Voluntaria	Voluntaria
Voluntaria	Obligatoria
Obligatoria	Voluntaria
Obligatoria	Obligatoria

La primera carece de fuerza y las otras tres la tienen; aunque la cuarta puede agudizar el conflicto de clases.

4o.—Representaciones del personal de la empresa. Son limitadas las modificaciones que puede sufrir la estructura autoritaria de la empresa. Las estructuras obreras pretenden en el fondo lo mismo en toda sociedad industrial desarrollada; pero no representan estructuras de autoridad. "Los jefes de la oposición carecen de poder legítimo dentro del Estado político" (23).

La representación de los trabajadores sólo puede mitigar los conflictos en la medida en que esté separada de la estructura de autoridad "oficial" de la empresa.

5o.—Tendencias a la consolidación institucional de una "codecisión" de los trabajadores.

Es necesario explicar un cambio estructural reciente, sólo realizado en la industria minera alemana. Consiste en la designación de un director de trabajo que trae consigo dos consecuencias: 1a). Es una posición de autoridad, 2a). No existe un reclutamiento determinado para este puesto.

Ahora bien, la industria y la sociedad, aunque se relacionan, son campos diferentes. Las situaciones sociales y el conflicto de clases en la industria, dentro de las sociedades industriales desarrolladas, no dominan ya la sociedad en su conjunto, sino que su vigencia, forma y contenido quedan limitados a la esfera industrial. La industria y el conflicto de clases en la misma están institucionalmente aislados en las sociedades industriales desarrolladas. La clase dominante de la industria sólo influye en una parte limitada de la vida del trabajador. Sus sanciones están dentro de la empresa reglamentadas por disposiciones legales.

Existen cuatro hechos que demuestran el aislamiento institucional de la industria en las sociedades industriales desarrolladas:

1) No es necesario que un puesto de autoridad en la industria se corresponda con otro en la política. 2) Los intereses de clase en la industria se refieren sólo al mantenimiento o modificación del statu quo industrial y no al social en conjunto. 3) Existen tantas clases dominantes y dominadas como asociaciones de dominación; por lo que las de la industria y la sociedad no se corresponden. 4) En la industria y en la sociedad actúan causas determinantes y mecanismos de ordenación independientes.

Podemos apuntar como consecuencias de dicho aislamiento que la función profesional es sólo un sector limitado de la actuación social del individuo, que los industriales al terminar su actividad profesional olvidan sus intereses de clase industrial, por lo que éstos no se identifican con los políticos. Otra consecuencia es que las huelgas en la industria no afectan al púbilco en general y las de un sector industrial apenas perturban a otro, así como que no se pueden identificar los sindicatos y los partidos socialistas en la lucha política.

La industria abarca sólo una parte de la población de un territorio, pero todos los que viven en este territorio figuran en la asociación de dominación que es el Estado. Pero sólo pertenecen a la asociación política en cuanto titulares de funciones especiales, (ciudadano del Estado). Puede diferenciarse su cometido como ciudadano del Estado y como hombre económico.

Al definir Weber la asociación política menciona el "cuadro administrativo", como titular o instrumento de dominación política. El problema que se plantea en cuanto al conflicto de clases es determinar a cuál pertenece la burocracia.

La burocracia política se diferencia de la industrial en que mientras ésta establece en su estructura autoritaria límites entre titulares de puestos de autoridad y carentes de ella, aquélla gradúa las competencias de ámbitos de autoridad, jerarquizándolas. "Dentro de las organizaciones dicotómicas es posible un conflicto de clases; dentro de las organizaciones jerarquizadas, no" (24).

Las funciones de la burocracia política están excluídas de dominio político y aquí se pone de manifiesto la teoría de la delegación. Los múltiples ámbitos de autoridad hacen que en las funciones burocráticas apenas se perciba su carácter de autoridad.

Las consecuencias de la burocracia son múltiples y esenciales para el análisis de las clases:

1).—Por su monopolio de mando y su carencia de intereses representa la burocracia estatal, la estructura de lo que se ha convertido en ley de la inercia de la evolución social. En todos los cambios de alto personal político queda subsistente como fuerza inconmovible.

2).—La burocracia personifica la tendencia hacia un "racionalismo" oportunista.

3).—Incluso en los cambios súbitos del gobierno político funciona el Estado burocráticamente administrado casi sin restricciones, ya que la necesidad absoluta de la burocracia convierte a ésta en titular autónoma del mando.

Aun cuando la burocracia pertenezca siempre a la clase dominante y sus funciones sean funciones positivas de autoridad, no es nunca la burocracia la clase dominante. Sus intereses latentes tienden a la conservación de lo existente, más lo que en cada momento constituye lo existente no lo decide la burocracia, sino que se le señala previamente.

En dos aspectos dependen los titulares de funciones burocráticas de fuerzas externas a ellos: 1o. Su autoridad es presta-

da, esto es, se trata de una autoridad delegada; 2o. Los intereses que constituyen el contenido material de la autoridad burocrática le están dados, asimismo a ésta, que administra en virtud de su autoridad delegada, siguiendo orientaciones de carácter general concebidas y formuladas fuera de ella.

La burocracia como titular de funciones positivas de autoridad no puede representar con carácter permanente, un determinado principio de intereses manifiestos.

Tres afirmaciones pueden formularse sobre la clase dominante en la sociedad política, como consecuencia del análisis de las funciones burocráticas. 1o). La burocracia constituye siempre parte de esta clase dominante; 2o). Su elemento determinante es un grupo que por la posición y funciones de sus miembros puede dar directrices materiales a la burocracia; 3o). Este grupo debe representar un sistema de intereses manifiestos, articulados dentro de un marco de intereses.

Las verdaderas posiciones de dominación en la esfera política, corresponden en las sociedades modernas, junto al aparato burocrático estatal a los puestos de ministro (ministros del Poder Ejecutivo) y a los parlamentarios o más exactamente, a los elementos integrantes de las fracciones parlamentarias gubernamentales. Por sus posiciones, constituyen los titulares de estos tres grupos de cometidos, esto es, los diputados de los partidos gubernamentales, los ministros y las jefaturas burocráticas, la clase dominante en las sociedades industriales desarrolladas. De aquí parten las órdenes para las que debe esperarse obediencia. Los titulares de estas posiciones constituyen el cuasi-grupo y con exclusión de la burocracia, el grupo de intereses dominante, esto es, en el pleno sentido de la teoría de las clases, la clase dominante.

Integran la clase dominante los titulares, perfectamente determinables, de los puestos de autoridad política.

1o).—El grupo dominante, el de los ministros, senadores y diputados (en los Estados Unidos, a los que Riesman se refiere), aparece unido al interés latente de la conservación del statu quo de la división de la autoridad, más sus intereses manifiestos son mínimos. La clase dominante toma sus principios de la actuación de la clase dominada, repartida en subgrupos de los "grupos vetantes". La clase dominada está excluída de toda domina-

ción y sus intereses llegan a la política gubernamental por la vía indirecta de los "grupos vetantes" convirtiéndose en valores y realidades. El conflicto de clases queda "latente", esto es, aparece institucionalizado y como principio de cambio estructural de la sociedad, es reconocido y regulado.

2o.).—El grado de apertura de la clase dominante en cuanto a los puestos de autoridad puede aumentar de tal modo que impida asumir el dominio a otros grupos durante un período tan largo que les permita transformar sus intereses manifiestos. Si la clase dominante careciera de "cabeza", la burocracia sería el titular único del dominio político (25).

3o).—Otra alternativa del mando es el totalitarismo. Para que un grupo de intereses de la clase dominante ocupe y conserve los puestos de dominación necesita dos condiciones: a) Cerrarse en cuanto al personal; b) Cerrar los caminos de realización de los intereses de la clase dominada. Surge la dominación totalitaria de una minoría y un conflicto de clases que conduce a cambios estructurales revolucionarios.

"El conflicto entre grupos organizados de intereses ha evolucionado desde la lucha de clases hasta convertirse en una polémica cuasi-democrática. Mas no por ello deja de ser conflicto de clases" (26).

La clase dominante de las sociedades industriales desarrolladas se diferencia de otras por un elemento constante burocrático. El ejercicio de la autoridad está dividido en procesos parciales subordinados.

A fin de seguir ilustrando las ideas expuestas con ejemplos reales, hemos de volver a referirnos a la sociedad norteamericana.

Los conceptos de igualdad y movilidad que hemos empleado a lo largo de nuestro estudio se relacionan directamente con el concepto de comunidad. La democracia americana es una igualdad de derechos y oportunidades. La posibilidad de movimiento y la ausencia de movimientos políticos revolucionarios son consecuencia de la igualdad. La extraordinaria fluidez de la sociedad móvil americana trae como resultado la búsqueda constante de comunidad (27). La contínua disolución de vínculos causa inseguridad y ansia por la comunidad.

La comunidad local es el tema más importante de la sociología americana.

Estados Unidos es un país altamente industrializado. En 1950 casi dos tercios de la población vivían en territorios urbanos y sólo un tercio en comunidades vecinales. Los territorios urbanos incluyen también los suburbios.

El 14% de la población en 1950 vivía también en estos distritos con un típico carácter comunitario.

El estudio de las relaciones sociales locales se concreta a: relaciones de vecindad en grandes ciudades, comunidades de importancia numérica controlable y suburbios.

Para los europeos las ciudades populosas son las típicamente americanas. Al preguntarse la escuela de Chicago en los años 20 si una ciudad con más del millón de habitantes es todavía una comunidad, contestó negativamente. "Vecindad física y lejanía social" es la fórmula de Louis Wirth; sin embargo, algunos sociólogos americanos han descubierto relaciones de vecindad en las ciudades. Pero lo importante no son estas relaciones, sino que cada miembro se vea obligado a mantenerlas.

En un estudio, realizado por Vidich y Bensan, describen la población de Springdale de la siguiente manera: "Nadie necesita afanarse aquí por encontrar amigos; todo lo que hay que hacer es ser amable uno mismo. No hay problemas graves para Springdale; de las dificultades son culpables los extraños. Los hombres aquí tienen mucho sentido de la comunidad... nadie es excluído, se trata de una ciudad democrática" (28).

Existe una conducta normal y una presión hacia la normalidad, para la que hay que reprimir los impulsos. Hemos llegado al llamado "isoformismo o conformismo". El vigor de la pequeña ciudad ha pasado a los suburbios.

Hoy viven más de 15 millones de americanos en suburbios y su crecimiento no ha disminuído. Según datos de Duncan y Reiss estas personas se diferencian del resto de la población: son más móviles geográficamente; dominan los blancos nacidos en Norteamérica; su edad media es inferior y el número de hijos superior a las zonas urbanas; sus ingresos superiores al igual que su formación.

No todos los suburbios son iguales, pero tienen rasgos comunes: 1o). Sus habitantes se dejan interrogar por los sociólogos. 2o). El jardín y su cuidado son importantes. 3o). Se estima mucho más a la familia y a los niños que en la ciudad. 4o). El suburbano es un voto menos para el partido democrático. 5o). Es común que cambien su confesión religiosa.

Existen también ciertas obligaciones: el consejo de padres de familia, la comunidad de vecinos, organizaciones de beneficencia y comités eclesiásticos.

La característica fundamental de los suburbios es que los habitantes se ven arrastrados a una red de vecinos y amigos que sólo rompen los "desviacionistas".

Whyte dice que tomar café por la tarde es una institución en los suburbios. Y la vida privada se introduce en las expectativas del conjunto social.

La diferencia entre la pequeña ciudad y el suburbio es que aquélla abarca la vida entera del hombre. El suburbio no tiene mercado, ni calle principal, ni lugares de trabajo. Encontramos la sociabilidad per se: "se reúnen porque les gusta reunirse" (29).

Para muchos el suburbio es una sociedad altamente móvil. El suburbio demuestra que las grandes ciudades han surgido contra la voluntad de los americanos. Antiguamente la institución característica era la pequeña ciudad; hoy es el suburbio y ambos se caracterizan por el "isoformismo". Esta característica influye inclusive a las ciudades. Actualmente la sociedad norteamericana es un agregado de comunidades uniformes e indistinguibles, pero particularmente son el medio en que se desenvuelve la existencia social del individuo (30).

Los norteamericanos tienen una gran afición por pertenecer a una o varias asociaciones de servicio o civiles, demostrando así su deseo de servir al bien común. Sin embargo, el porcentaje de socios jóvenes y viejos es bajo.

Para los americanos, más que para los europeos, es importante el vecino; y la participación activa en asociaciones, es integración social. Es más, existe presión hacia la sociabilidad.

Riesman dice que la "angustia" es la sanción del individuo dirigida por otros hacia el isoformismo. Entendemos ésto como la aceptación y sometimiento del individuo al rol de la sociedad.

Haremos mención, por último a la llamada racionalidad, como característica del pueblo americano.

Los norteamericanos tienen una gran preocupación por las ciencias y en este sentido, no sólo se han aclimatado los términos científicos sino que cada persona necesita la ayuda de un técnico científico en su vida. Estamos en presencia de la "cientificación" de la práctica. Esta fe en la ciencia es lo que condiciona la educabilidad del hombre y su manipulación.

Como otro elemento de la racionalidad hemos de referirnos a la religión, que aunque está representada en diferentes iglesias tiene ciertos rasgos comunes que armonizan al individuo dentro de la sociedad.

El triunfo histórico de la ilustración se manifiesta en la experiencia transmitida científicamente, el mundo manipulable, el hombre educable, la fe en la armonía de la moral y la veneración de un Ser Supremo.

El siguiente punto que debemos analizar respecto a las sociedades altamente industrializadas es el pensamiento de C. Wright Mills. Este autor parte en su análisis de la sociedad norteamericana, de un pequeño grupo de hombres situados en la cima de dicha sociedad.

El hombre es arrastrado a veces por fuerzas que aunque están fuera de su control influyen en su conducta. Infinidad de proyectos y decisiones le son impuestos.

Pero no todos están en el mismo caso; existen individuos que pueden ocupar posiciones en las que afectan con sus decisiones a los hombres corrientes. No se sienten obligados a ninguna comunidad ni a satisfacer exigencias; las crean para que otros las satisfagan. Es más importante el que ocupen posiciones centrales a que tomen o no decisiones, pues a veces con abstenerse de actuar, traen consecuencias más importantes que si lo hicieran. Gobiernan el Estado, dirigen la organización militar y controlan las grandes empresas.

Debajo de esta minoría se encuentran los políticos profesionales de niveles medios de poder.

Según Mills, algunos no creen que exista una minoría dirigente; pero otros se dan cuenta que hay grandes decisiones en las cuales no se les toma en consideración.

Para entender el papel de los altos círculos en Estados Unidos necestiamos analizar el hecho de que en las cimas de las grandes instituciones sociales y las jerarquías del Estado están los puestos de mando.

El máximo poder reside en el dominio económico, político y militar.

Las familias, las iglesias y las escuelas son instituciones menores que sirven a los fines de los gobiernos, los ejércitos y las empresas. Dentro de estos tres grandes grupos el poder se ha centralizado y las decisiones de alguno de ellos influye en los demás; y como consecuencia han surgido las élites económica, política y militar que forman la minoría del poder.

Esta minoría tiene al máximo todo lo que puede tenerse: dinero, poder y prestigio. Esto se debe a las posiciones que ocupan en las grandes instituciones, pues éstas son las bases y los medios para ejercer el poder, adquirir y conservar riqueza y sustentar el mayor prestigio.

"Entendemos por poderosos, naturalmente, los que pueden realizar su voluntad, aunque otros les hagan resistencia" (31).

"Celebridad, riqueza y poder requieren el acceso a las grandes instituciones ya que las posiciones institucionales que los individuos ocupan determinan en gran parte sus oportunidades para conseguir y conservar esas valiosas experiencias" (32).

La élite se compone de grupos que se conocen y relacionan entre sí, que se toman en cuenta unos a otros. Son una entidad social compacta con conciencia de pertenecer a una clase social. Estos grupos estrechan sus filas para señalar una línea divisoria.

Debemos advertir que esta minoría es completamente diferente a la antigua nobleza europea, pues influyó que Estados Unidos no pasara por una época feudal. Su origen proviene de la clase media sin superiores aristocráticos. La élite al surgir no encontró oposición y el desarrollo capitalista imposibilitó el surgimiento de una nobleza hereditaria. La clase media y baja lle-

garon a concebir la idea de una contra-élite y esto fue creado por la tradición cristiana para criticar a las minorías gobernantes, pero Mills no acepta esta idea.

"La élite es una serie de altos círculos cuyos miembros son seleccionados, preparados y certificados, y a quienes se permite el acceso íntimo a los que mandan las jerarquías institucionales impersonales de la sociedad moderna" (33).

Al estudiar la élite como clase social debemos fijar nuestra atención en los ambientes en que se relacionan sus miembros.

Lo que nos interesa es el poder de quienes ocupan los puestos de mando. Se ha concebido a la élite a veces omnipotente y a veces impotente. Tanto en la sociedad como internacionalmente prevalece la imagen omnipotente; aunque no es ni una ni otra cosa. Si el poder para decidir fuera compartido absolutamente, no habría minoría poderosa ni gradación de poder, sino homogeneidad radical. En el caso opuesto tampoco habría gradación si un pequeño grupo monopoliza las decisiones. En Estados Unidos no se dan estos extremos.

"Dentro de cada uno de los órdenes institucionales más poderosos de la sociedad moderna hay una gradación del poder. Para entender la minoría del poder analizaremos tres puntos decisivos" (34).

1.—Sicología de las élites en sus respectivos ambientes. Sus miembros tienen un origen y educación análogos, por lo tanto, bases sicológicas y sociales de unión que culminan en la intercambiabilidad de instituciones predominantes.

2.—Estructura y mecanismos precididos por el directorio político. Entre más dominio burocrático haya, tienen más poder como élite.

3.—Los Tres Altos Círculos, además de lo anterior, necesitan estar coordinados como base de su unidad; aunque no sea constante ni sólidamente.

Mills afirma que no es la élite la que hace la historia. Los acontecimientos dependen más de las decisiones humanas que de un destino inevitable. Sociológicamente el destino es la suma (imprevisible para el hombre) de decisiones de poca importancia; "es la historia como destino" (35).

No es solamente el poder de la minoría lo que moldea la historia. La historia no es la realización de un plan determinado.

En la historia de las grandes decisiones la ampliación y centralización de los instrumentos del poder hacen que aquéllas tengan, hoy, mayores consecuencias. Esto no significa que las minorías forjen la historia.

Las minorías modernas pueden deshacer una estructura y crear otra en la que desempeñen papeles distintos. Unos pueden estar determinados en sus papeles y otros son quienes lo determinan.

Si se considera a la mayoría impotente, resultaría un juguete de la historia al que no podemos pedirle cuentas. La minoría del poder norteamericano debe considerarse como responsable en sus decisiones.

Haremos en las siguientes páginas un breve análisis de los indicadores que ha empleado Mills para fundamentar su concepción de la élite del poder.

Primeramente, encuentra Mills que en todas las ciudades y poblaciones de los Estados Unidos existe un determinado número de familias que están vinculadas entre sí por rasgos amistosos, de vecindad y sobretodo porque ocupan las más importantes posiciones económicas, sociales y políticas.

La clase alta de la sociedad local está representada por familias viejas y nuevas que compiten entre sí por el prestigio. La vieja clase alta tiene gran devoción por el parentesco y el pasado.

Esta clase vieja considera a la nueva como demasiado consciente de su dinero, sin interés por la vida cívica de la ciudad, salvo para fines personales. A su vez, el hombre de la nueva clase alta mira al de la vieja como poseedor de un prestigio que a él le gustaría tener, pero también como un individuo anticuado que impede negocios y manejos políticos importantes y como provinciano atado a las cosas locales, sin visión para avanzar.

Las clases altas locales manifiestan sus inquietudes políticas dentro del partido republicano pero su prestigio es conocido sólo dentro de su territorio (aunque algunos tienen a veces más dinero que ciertas figuras nacionalmente reconocidas).

La sociedad local es una estructura de poder tanto como una jerarquía de posiciones sociales, en la cumbre hay una serie de camarillas o grupos cuyos individuos juzgan y deciden las cuestiones importantes de la comunidad así como muchas grandes cuestiones del Estado y de la nación en que está comprendida "la comunidad". Esas camarillas, casi siempre están compuestas por individuos de la vieja clase alta. (36).

Debajo de esas camarillas están los hombres activos, pertenecientes a la nueva clase alta en gran parte, que llevan a cabo las decisiones y programas de la cumbre. Este segundo nivel se funda en su estrato inferior con los hombres del tercer plano: los jefes de las agencais cíviças, los empleados de las organizaciones, los líderes locales, los periodistas, y, finalmente, con el cuarto orden de la jerarquía del poder: los profesionales y hombres de negocios de filas, los eclesiásticos, los maestros destacados, los trabajadores sociales y los jefes de personal.

Los miembros de las altas clases locales han adquirido posesiones en el campo que rodea a una pequeña población y esta residencia temporal los coloca en el escalón más alto de la escala rural aunque saben poco de los escalones inferiores de dicha escala. La sociedad local se ha ido consolidando con la zona rural que la rodea, y ha ido incorporándose gradualmente a un sistema nacional de poder y posición social. El mundo del miembro de la clase alta local es más amplio que en 1900 y más extenso que los mundos de la clase media y baja de hoy (37).

Es hacia las clases de las grandes ciudades hacia donde mira la sociedad local de las pequeñas ciudades; sus nuevos miembros con admiración y los viejos con admiración menos manifiesta. Los de la pequeña población no se sienten satisfechos con llamar la atención de su situación social en un ambiente tan reducido, y los hace anhelar el prestigio de la gran ciudad.

Los de la vieja clase alta saben que su situación es buena dentro de su propia ciudad. Viajan como visitantes pero no para establecer nuevos contactos en el mundo de los negocios. La nueva clase alta tiende a estimar a las gentes de la localidad por el número y clase de relaciones que tienen con lugares y personas de fuera de la ciudad.

La llegada de grandes empresas a las pequeñas ciudades trastornó el equilibrio de las clases altas locales, pues los directo-

res procedentes de la gran ciudad menosprecian a la sociedad local.

Para obtener prestigio se necesita ser amigo de los que tienen poder y prestigio e imitarlos (38).

Los jóvenes hacen sus carreras en grandes compañías, dejando al margen a la vieja clase alta. La mujer de la localidad busca prestigio realizando actividades en la localidad, pero no lo obtiene sino en cuanto tiene buenas relaciones con alguien que es famoso en la gran ciudad. La mujer de la gran ciudad no se preocupa por asuntos locales.

En todas las pequeñas ciudades hay una jerarquía de posiciones y en la cumbre una élite local de poder, riqueza y prestigio. Pero no podemos decir que la suma de todas las pequeñas camarillas locales formen la minoría nacional en el poder.

Al pasar de las sociedades locales a las grandes ciudades encontramos en éstas otro importante indicador.

Los Estados Unidos son una nación sin una ciudad verdaderamente nacional, que sea al mismo tiempo el centro social, la capital política y el eje financiero. Pero aún con la falta de unidad oficial y metropolitana actualmente surge en las grandes ciudades una clase alta social. En Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore y San Francisco existen familias antiguas y ricas. Ese viejo núcleo que al decir de Ward Mc Allister ascendía a 400, ha pretendido ser la "Sociedad" de los Estados Unidos, y quizá estuvo a punto de triunfar.

Antes de la Guerra de Secesión, las clases altas de la gran ciudad eran compactas y estables. Esta estabilidad descansaba sobre la coincidencia de la antigüedad familiar y de la riqueza. En las décadas que siguieron a la Guerra de Secesión las viejas clases altas de las antiguas ciudades fueron arrolladas por la riqueza nueva (39).

De 1870 a 1920 la lucha de las familias antiguas con la riqueza nueva se desarrolló a escala nacional. Las familias antiguas intentaron cerrar las filas contra los ricos posteriores, pero fracasaron porque la riqueza nueva era tan enorme comparada con la antigua, que no se le podía hacer resistencia. Además, los nuevos ricos no podían ser contenidos en ninguna localidad.

En los Estados Unidos, la fórmula de las "viejas familias" es dinero, más inclinación, más tiempo. No hay que suponer que las familias de abolengo no hayan admitido en sus círculos sociales a familias sin tradición social, lo que ocurre es que aquéllos cuyos antepasados compraron su ingreso en familias ligeramente más antiguas hace sólo dos o tres generaciones, ahora hacen cuanto pueden por impedir el ingreso a quienes tratan de seguir su ejemplo. El dinero les ha ganado, (con pocas excepciones), a sus poseedores, en todas partes, el ingreso en la sociedad norteamericana (40).

Ha habido demasiado movimiento dentro de las clases altas por lo que no ha sido posible fundar su posición en la ascendencia familiar. La genealogía es base de prestigio cuando la estructura de clase es sólida y estable. Sólo entonces pueden el convencionalismo y la etiqueta echar raíces y florecer en un terreno económico firme.

En el medio social del hombre que se ha hecho a sí mismo, reclamaba una posición social su hijo. En cada generación, algunos hombres y mujeres de familias de ese tipo, lo miraron como intruso, como un nuevo rico; pero en cada generación siguiente fue admitido en las altas clases sociales de las familias con buen árbol genealógico.

En Estados Unidos no existe una clase alta con individuos fijos; pero de hecho existe una clase alta.

Se ha hablado de unas 400 personas de Nueva York como clase alta compuesta por familias anteriores a la guerra de Secesión y algunos nuevos ricos.

El llamado Registro Social contenía los nombres, direcciones, los hijos, escuelas y clubes de los "socialmente escogidos". Cualquier residente de las doce ciudades que comprend el Registro Social puede ser registrado pero necesita estar recomendado por familias registradas, dar una lista de sus clubes y tener una conducta correcta.

Las familias registradas están aparte del resto de la comunidad por su origen, aspecto y conducta. Por lo general son de origen norteamericano más antiguo que el de las clases inferiores.

Son de suma importancia los clubes a que pertenecen, sobre todo los de caballeros. "Para el extraño, el club a que pertenece el hombre o la mujer de la clase alta es una garantía de su posición social; para el socio, el club constituye un ambiente más íntimo, como de clan, de grupos escogidos que sitúan y caracterizan a un individuo" (41).

Un rango distintivo entre ricos de clase alta y simplemente ricos es la escuela a la que asistieron. Lo que denota la unidad nacional de las clases altas de Estados Unidos son el internado de muchachas y la preparatoria de muchachos distinguidos. La escuela anula las diferencias entre las clases altas nueva y vieja convirtiéndolas en una clase consciente de sí misma.

Es tanta la importancia de la preparatoria que los amigos en la Universidad son los mismos de aquélla. El plano universitario pone en relación a los jóvenes de las clases altas, quienes por lo común se casan entre ellos.

Las opiniones y actividades de las clases altas se han ido unificando. En los círculos íntimos de la clase alta se resuelven los más grandes problemas institucionales.

Ha surgido dentro de la sociedad un grupo de profesionales de los espectáculos y del mundo de la fama, que paulatinamente han hecho que ésta sea uno de los principales factores necesarios para adquirir prestigio. Mills hace notar la importancia del prestigio, en todas las élites, como función unificadora y refuerzo del poder. Afirma que actualmente los individuos de las capas superiores son considerados por los de las inferiores como celebridades.

Muchos americanos creen que las gentes sumamente ricas pertenecen al pasado y que ahora sólo hay clase media.

El mecanismo del capitalismo norteamericano está en su mejor momento para producir millonarios, junto con los cuales han surgido nuevos hombres ricos que en conjunto forman los ricos corporativos.

Los llamados ladrones potentados que empleaban todos los medios necesarios para conseguir sus fines, se han transformado en estadistas industriales.

"Si queremos comprender a los muy ricos, tenemos que conocer primero la estructura política y económica de la nación en que llegaron a ser muy ricos" (42).

La industrialización americana permitió a los individuos, ocupar posiciones claves en las empresas privadas, donde dominan los medios de producción y consiguen millones de dólares. Por el contrario la Unión Soviética ha demostrado que es posible la industrialización sin multimillonarios; aunque haya sido a costa de la libertad política.

Los muy ricos violaron las leyes e hicieron que se promulgaran algunas en su beneficio.

No fue ni el inventor de talento ni el capitán de industria el que se hizo rico, sino el general de las finanzas (43).

Las primeras grandes fortunas se formaron durante la Guerra de Secesión.

Mills divide en tres generaciones su estudio de los ricos: la primera en el último decenio del siglo pasado; la segunda en 1925 y la tercera en 1950.

En ninguna de éstas son mayoría los que han subido por sí mismos. Los muy ricos tienen como origen el sector de hombres de empresa de la costa oriental. La mitad han sido protestantes o episcopalianos y la cuarta parte presbiterianos. Es de suponerse que están mejor educados que los sectores inferiores.

Para el que procede de clases medias, necesita como características de su carrera económica, al ingresar a los muy ricos, grandes saltos y acumulación de ventajas.

Nadie ha llegado a ser muy rico a base de ahorro. Necesitó dar un gran salto a una posición que le permitió acumular ventajas. Inclusive nadie, mediante un ascenso burocrático, ha llegado a tener grandes fortunas.

Mediante la fusión de una empresa fundada con otras, hasta formar un trust, se llega a las posiciones de acumulación de ventajas. "Es difícil trepar hasta la cumbre, y muchos de los que lo intentan, caen en el camino. Es más fácil y más seguro nacer en ella" (44).

dentes de compañías o consejos de administración y d) el resto de directivos ha surgido de una carrera de movimientos en las jerarquías corporativas (45).

En la jerarquía corporativa los muy ricos y los altos directivos manejan la empresa. Por debajo de ellos están los responsables de establecimientos o departamentos, que ejecutan las directrices de sus superiores y, además, están entre las jerarquías activas del trabajo y la cima directora.

Los directivos necesitan en la empresa hombres que se adapten a ellos.

Es probable que haya habido una "reorganización de la clase adinerada, junto con la de los individuos de sueldos elevados, en un nuevo mundo corporativo de privilegios y prerrogativas" (46).

"Realmente, nadie puede llegar a ser rico o seguir siéndolo en los Estados Unidos sin ingresar, de una manera o de otra en el mundo de los ricos corporativos" (47). Los que reciben grandes ingresos, es por sus participaciones en empresas por acciones, por lo que ahora todos los ricos son ricos corporativos; siendo ésto la diferencia económica fundamental entre ricos y la población con ingresos menores a $100,000.00 Dlls.

En cuanto al problema de declarar ingresos, los ricos corporativos gozan de ciertos medios para evitar altos impuestos. Si declaran los rendimientos de capital a largo plazo, pagan impuesto sólo por la mitad de esas ganancias. Las maniobras legales e ilegales para pagar bajos impuestos, son los privilegios típicos del rico corporativo. Por ejemplo, el sistema del pago diferido evita el pago de impuestos elevados.

Los ricos corporativos además de sus grandes fortunas e ingresos poseen los llamados privilegios corporativos, derivados del sistema de economía de compañías por acciones. "Destinados a aumentar la riqueza y la seguridad de los ricos de un modo que evite el pago de impuestos, los privilegios refuerzan también su lealtad para las compañías" (48).

Es de importancia la llamada "cuenta de gastos" que dispone gran cantidad de dinero en beneficio de los directivos empresariales, quienes pueden utilizarlo para los fines más diversos sin necesidad de comprobar dichos gastos.

Independientemente de que entre los ricos haya avaros y pródigos, por lo general aquéllos valoran el dinero por la comodidad que les proporciona.

Los ricos corporativos se consideran superiores a los trabajadores, distribuidores y proveedores de sus sistemas corporativos. Muchos de ellos han sido consejeros de los políticos a los que no sólo han ayudado con dinero en sus campañas sino que los influyen en sus decisiones de importancia para las actividades corporativas. Aunque los ricos corporativos tienen una gran participación en el aparato político no son sólo ellos los que lo manejan sino una serie de comités en los que figuran individuos de diferentes jerarquías.

En relación a los indicadores empleados, por Mills, a que hemos hecho mención, no es menos importante la influencia de las fuerzas armadas sobre la estructura de poder de los Estados Unidos.

Desde la paz que siguió a la época napoleónica hasta la primera Guerra Mundial ha vacilado el predominio civil, inclusive en los Estados Unidos los señores de la guerra han avanzado en el vacío político; los generales y almirantes han obtenido un poder cada vez más grande para tomar decisiones de las más graves consecuencias, o para influir en éllas.

Señala Mills que toda política es una lucha por el poder; el tipo definitivo del poder es la violencia. ¿Por qué pues, no es la dictadura militar la forma normal y corriente de gobierno? Las sociedades tienden a volver al gobierno militar. Sus teorías del gobierno suponen instituciones que reducen la violencia frenada por el contrapeso civil y ésto a su vez se hace posible por la Constitución. Antes de existir los estados nacionales el gobierno se ejercía por bandas locales. Después el hombre de la violencia se convirtió en miembro del ejército nacional permanente, sometido a una jefatura civil.

Existen mecanismos que funcionan donde hay un ejército permanente sometido a un control civil. Esos ejércitos han sido instituciones de tipo "aristocrático"; cuando se ha intentado acabar con ese carácter, se ha fracasado. En el ejército se conserva una gran distinción entre oficiales y soldados; los oficiales se han reclutado entre la población civil o entre los que simpatizan con sus intereses, consecuentemente el equilibrio de fuerzas

dentro de los estratos dominantes se ha reflejado en el ejército permanente y, la mayoría de los ejércitos permanentes brindan satisfacciones que hasta los hombres de violencia desean: vivir con un rígido código de honor.

Pero los Estados Unidos en su primera época surgieron de la violencia y es lógico que no vieran con buenos ojos a un ejército profesional después de haber luchado contra soldados ingleses mercenarios, acuartelados en sus hogares. Además, un país que se preocupaba por la adquisición de la riqueza, no sostiene a un grupo de hombres económicamente inactivos.

La Constitución de los Estados Unidos fue inspirada por miedo a un instituto militar poderoso. El presidente, un hombre civil, fue declarado jefe supremo de todas las fuerzas armadas, y durante la guerra, también de las milicias de los Estados. Sólo el Congreso puede declarar la guerra o votar fondos para usos militares, y para dos años únicamente cada vez. Los Estados particulares mantenían sus propias milicias, aparte e independientes del ejército nacional. No hay ninguna disposición que estipule que los jefes militares aconsejaran a los jefes civiles (49).

La élite norteamericana no incluyó entre sus miembros a figuras militares de alta graduación, ni creó una tradición de servicio militar, ni los prestigió.

Sin embargo se dice que los Estados Unidos no son ni han sido nunca una nación militarista. La mitad de los treinta y tres hombres que han sido presidentes de los Estados Unidos habían tenido algún tipo de experiencia militar; seis eran militares de carrera, y nueve habían sido generales.

La fuerza militar ha estado descentralizada en las milicias de los Estados. Las instituciones militares se han desarrollado paralelamente a los medios de producción y a los medios confederados de poder político.

En los Estados Unidos el derecho a portar armas no fue extendido por una clase armada a una población inerme; la población portaba armas desde el comienzo.

El ejército se complementaba con milicias de los Estados, un cuerpo de Voluntarios de los Estados Unidos. Así, los hombres del ejército regular podían ascender, y con frecuencia ascendían al generalato en los Voluntarios. Los políticos (control

civil) reinaban como supremos soberanos. Los generales eran pocos, y el grado de coronel era la máxima aspiración hasta de los que procedían de West Point.

El general típico de 1900 pertenecía a una vieja familia norteamericana de ascendencia inglesa. Había nacido hacia 1840, su padre ejercía una profesión liberal, probablemente tuviera relaciones políticas; más o menos a los 38 años de edad era general de división. Mientras estaba en servicio activo no pertenecía a ningún partido político, pero ya retirado quizá sería republicano.

El viejo ejército por lo general no iba a la escuela y ascendían por antigüedad. Para los civiles era más misterioso el oficio de un marinero que de un soldado. Los almirantes eran hijos de un profesionista liberal de clases elevadas de la costa. Estudiaban en la academia y hacían dos años de práctica en barcos. Antes de los 14 años entraban a la marina y eran protestantes, casados con mujer de su misma clase.

Debía tener pronto el mando para ser almirante antes del retiro forzoso a los 72 años de edad.

Estaban controlados por hombres civiles a fines del siglo XIX y no pertenecían a la élite del poder.

La élite decía respecto a la realidad de la nación, que era un vecino militar de otros países y esto era peligroso en cuanto a la guerra (que consideraban como emergencia permanente). Es decir que veían la realidad desde un punto militarista.

Los militaristas sin una autoridad central y con la fuerza que poseen no han permitido un control civil sobre ellos. Los militares están unidos en la lucha por sobrevivir, pero en cuanto a miembros de la élite sólo buscan la expansión y forman camarillas. Toda la población está abarcada por la guerra, o sea disciplinada a los señores de la guerra de Washington (50). Los militares que están hoy en el poder tuvieron como punto de partida la Segunda Guerra Mundial.

Los militares tienen un hondo sentido de casta como consecuencia de la rígida educación que reciben en la cual los hacen olvidar su antigua vida civil y les infunden la "mentalidad militar". Son confiados de sí mismos y no han tenido que luchar por la vida como las clases media y baja.

En las primeras generaciones la clave fue la gran oportunidad con dinero de otros, pero en las últimas es la acumulación de ventajas basada en la posición de sus ascendientes. El 68% de los muy ricos proceden de clases altas. Los muy ricos se han formado en el sistema de sociedades particulares por acciones.

Este sector que hemos mencionado se identifica en el análisis sociológico con el de los altos directivos de la sociedad y la industria norteamericana.

Es necesario estudiar la creación y consolidación del mundo corporativo de la propiedad centralizada.

En los comienzos de la industria había competencia en las pequeñas empresas que dominan las decisiones industriales. Los que mandan las grandes empresas anónimas deben tener la suficiente visión para ascender la política e intereses de una compañía a los de la industria general.

La propiedad corporativa está diseminada entre los muy ricos y directivos de grandes empresas. Ambos forman asociaciones, que organizan la unidad entre la élite directiva y los ricos corporativos.

Ni banqueros ni financieros de Wall Street, ni políticos del gobierno tienen el poder económico, son los grandes propietarios y los altos directivos industriales los que lo tienen. Los altos directivos: no son muchachos campesinos, ni inmigrantes, ni hijos de inmigrados. Son generalmente protestantes nacidos de clase alta o del estrato superior de la clase media. En todas las épocas su ocupación inicial ha sido los negocios y las profesiones liberales. Son gentes de buena reputación en las sociedades locales y por lo general graduados universitarios. Son estadounidenses de nacimiento con magnífica educación formal.

Como no son dueños de la propiedad que manejan, no arriesgan su propia riqueza en las decisiones que toman.

Los miembros de este sector (altos directivos) han llegado a la cima de la jerarquía corporativa por varios caminos, de acuerdo con Mills: a) algunos fundan un negocio que llega al éxito paulatinamente, b) otros han heredado su posición, c) los que han triunfado en alguna profesión liberal son después presi-

Los militares han extendido su poder a otras zonas y su influencia es mayor en cuanto que se ha generalizado la definición militar de la realidad. Aunque intervienen con éxito en otros campos no se han desprendido de su carácter de militares.

La ausencia de servicio civil eficaz abre el campo de los militares en las actividades directivas políticas y económicas. La deficiencia de los civiles ha permitido que los militares intervengan en política y administración.

Al aceptar los civiles la definición militar de la realidad y al convertirse los problemas internacionales en los más importantes de Estados Unidos los militares vinieron a ocupar los puestos de mando y los diplomáticos.

Hace tiempo que los militares tienen importancia en el mundo económico. Es muy alto el presupuesto que se dedica a ellos. Han tenido gran ingerencia en el campo económico con motivo de la producción bélica.

Las entidades corporativas y militares están ahora fusionadas y ha habido un cambio estructural del capitalismo hacia la economía bélica permanente. Estados Unidos es además de la primera sociedad industrial del mundo, un Estado bélico. La falta de métodos políticos en el campo científico permitió a los militares la dirección de éste.

En materia de educación son también importantes los militares por el apoyo financiero que le prestan. Se han valido de un sistema de relaciones públicas y de los medios de comunicación para imponer a la sociedad un criterio militar y no han encontrado en esto oposición.

La organización política de los Estados Unidos ha estrechado más sus relaciones con las organizaciones sociales, el ciudadano busca cada vez más la solución a crisis locales en el Estado y como consecuencia creció el poder de los políticos y surgieron nuevos tipos de influyentes.

Para Mills el político es "el hombre que desempeña con mayor o menor regularidad un papel en las instituciones políticas considerándolo al menos, como una de sus actividades principales" (51). Existen tres tipos básicos de políticos: político de partido, político profesional e intruso político. Este último puede convertirse en político de los otros dos tipos.

Las decisiones importantes han pasado del Congreso al Ejecutivo, el que incluso ha centralizado al partido del que surgió. Los intrusos políticos están en la cima por la ausencia de experiencia legislativa, la carrera política por nombramiento (y no por elección) y por la falta de aprendizaje local. Junto con ésto el que se dedique a la política poco tiempo conduce a la burocratización de la política, a la ausencia de políticos profesionales y con ésto al auge del intruso político.

Existe un reducido grupo (Presidente, gabinete, jefes burocráticos, y personal de la Casa Blanca) que toma las grandes decisiones siendo mayoría en éste los intrusos políticos. La falta de una burocratización auténtica ha permitido el triunfo de los advenedizos. La burocracia debe sobrevivir a los cambios de la administración pública. El burócrata no hace política sino que aplica la que se adopta oficialmente. El burócrata por lo general ocupa puestos claves y las nuevas administraciones usan diversos sistemas para colocar en éstos a gente propia. Desde que el gobierno controla los negocios se dan algunos puestos por compadrazgo, etc. y éstos se utilizan como eslabón para entrar a la asociación corporativa que se sirve. Concluimos que al no existir políticos profesionales ni burócratas de profesión en los centros ejecutivos están estos en manos del directorio político de la élite del poder (52).

Hemos tratado, en las anteriores explicaciones de dar una idea general de los indicadores que Mills utiliza. Pero más importancia reviste para nosotros el análisis de la élite del poder en concreto.

La política norteamericana se relaciona bastante con los niveles medios pues los teóricos políticos se concentran en éstos y su equilibrio y por lo general pertenecen a la clase media.

El cambio social sólo se realiza por la transacción de un interés equilibrado por otro; sólo que en cualquier campo hay pocos intereses organizados. La teoría del equilibrio se funda en una armonía de intereses; y en la economía americana, al extenderse los mercados, fue eficaz ese equilibrio identificando los intereses de los grupos dominantes con los de la comunidad. En este sentido cualquier grupo que luche se considera como perjudicial al interés común.

El punto principal de la teoría del equilibrio es el Congreso, pero sus miembros no representan en realidad a los ciudadanos sino a los que han triunfado. Dichos miembros son hombres de edad, americanos e hijos de americanos, protestantes, profesionistas de la clase alta vieja o nueva. El puesto que ocupan exige hoy mucho dinero; la carrera política ya no atrae hombres capaces y el Congreso ha perdido estimación pública.

Los políticos profesionales representan una serie de intereses locales equilibrados pero lo más frecuente es que los eludan para no tomar decisiones. El poder del Congreso está en el Comité y el de éste en su Presidente, que ocupa ese puesto por su antigüedad. Los miembros del Congreso no son estadistas nacionales puesto que tienen que responder de sus actos ante los intereses dominantes de su localidad (53). La Legislatura discute cada vez menos en pleno, problemas nacionales y confía las decisiones al Comité. Los políticos profesionales son de índole local, no pertenecen a partidos nacionales e inclusive ninguno de los dos partidos de Estados Unidos es una organización centralizada nacionalmente y carecen de un jefe o líder nacional. Los partidos son fuertes en los niveles medios e inferiores y el político profesional no está en la cima del poder político nacional sino que pertenece a los niveles medios.

"La abdicación, la obstrucción del Congreso, y no la usurpación presidencial, constituye la primera causa de que el poder haya pasado al Ejecutivo" (54).

Los niveles medios del poder se basan en el Congreso y en éstos niveles prevalecen los frenos y equilibrios. Los intereses creados son los que cada representante protege y equilibra. Su preocupación es que uno de esos intereses locales no perjudique a alguno otro que deba equilibrar. No es necesaria la intervención de grupos de presión pues los miembros del Congreso son agentes de presión en el gobierno.

"La supremacía ejecutiva significa relegar la Legislatura a los niveles medios del poder político; significa la decadencia del político profesional, ya que su principal campo de acción es la Legislatura. Esto es también el primer síntoma de decadencia de la vieja sociedad, equilibrada" (55).

Además de la teoría del equilibrio está la teoría de las clases dentro del sistema de decisión política. La sociedad en que vivimos es una economía política en la que los asuntos económicos y políticos están estrechamente unidos. Los propietarios independientes decayeron ante la presencia de grandes unidades económicas centralizadas y la clase media perdió su oportunidad de tener un papel decisivo en el equilibrio político.

Mills analiza dos hechos acerca de la clase media y uno respecto al trabajo que considera decisivos en nuestra época.

1).—La clase media independiente dependía del Estado. Después los agricultores comerciales importantes fueron representantes de un especial interés nacional; siendo ésto "legislación de clase media". Pero sus problemas han pasado a un plano secundario en virtud de los grandes problemas de la paz y la guerra que se plantean los advenedizos políticos.

2).—Surgió en la sociedad corporativa una nueva clase media subordinada que últimamente ha aumentado. No están unidos políticamente y la libertad política y la seguridad económica no puede descansar en su mundo. Económicamente tiene la misma situación que los trabajadores asalariados sin propiedad y políticamente no están organizados.

3).—Ha surgido también la fuerza del trabajo organizado. Al subordinarse éste al sistema gubernamental las uniones obreras sufrieron una reducción de poder e influencia en las decisiones nacionales. Los Estados Unidos carecen de jefes obreros cuya opinión influya en los políticos.

Los frenos y equilibrios sólo operan en un Estado equilibrado con una estructura social también equilibrada. No existe poder compensador contra la coalición de la élite del poder, quienes representan intereses nacionales concretos. La clase media es incapaz de unirse estructuralmente y llegar a los altos círculos, donde los advenedizos políticos corporativos y militares gobiernan.

De acuerdo con las ideas de Mills la élite del poder está compuesta por tres sectores (económico-corporativo político y militar) que se entrecruzan unos a otros. Considera que la élite del poder ha tenido cuatro épocas y está viviendo la quinta: a) En la primera época estaba unificada y sus miembros se inter-

cambiaban los altos puestos; b) se extendió el sector económico y la élite fue una pluralidad de grupos cohesionados que se superponían sin rigidez; c) la iniciativa pasa del gobierno a la corporación. La élite económica subordinada a la política y a la militar; d) el poder principal lo ejercen los políticos y floreció el equilibrio político en la cima; e) En esta época los intereses de los militares y jefes corporativos han coincidido y supeditan a los meramente políticos. El militar es el que más ha aprovechado su poder.

La élite no se funda en la amistad personal ni en miembros permanentes, sino que tiene un gran movimiento interno. El intercambio de posiciones se basa en la capacidad ejecutiva transferible y la coptación por camarillas de advenedizos en la élite. Entre más grandes son los negocios entre la élite, más intercambio existe, sobre todo cuando coinciden sus intereses. No todos los miembros de la élite intervienen en las decisiones pero son tomados en cuenta e inclusive a veces se considera a los niveles medios del poder aunque no sean de la élite.

En la actualidad el individualismo ha venido substituyendo a las formas colectivas de vida. En este sentido, afirma Mills que Estados Unidos se está transformando en una sociedad de masas. Menciona con respecto a ésto que gracias a los medios de comunicación son pocos los que la reciben. Este es el medio más eficaz con que cuenta la élite para moldear el criterio de la masa y manipularla.

"La cima de la sociedad norteamericana está cada vez más unida y en ocasiones parece coordinada voluntariamente; en la cima ha surgido una élite del poder. Los niveles medios son una serie de fuerzas a la deriva, empatadas y equilibradas: este centro no une la cima con la base. La parte inferior de esta sociedad está políticamente fragmentada, e incluso como hecho pasivo cada día con menos poder; y, en esta parte inferior, está surgiendo una sociedad de masas" (56).

Una característica de la sociedad de masas es la inmoralidad. La minoría ha tratado de justificar sus actos en una crisis que en la realidad no existe y en consecuencia al corromperse las instituciones lo hacen también sus miembros. La élite norteamericana no está formada por intelectuales y además carece

de una ideología. Se ha querido implantar una ideología conservadora en Estados Unidos y aunque es un país conservador carece de la ideología correlativa, según Mills.

Consideramos de gran valía las teorías expuestas anteriormente para nuestra investigación. Básicamente nos hemos referido a dos autores muy serios en este tipo de análisis: Ralf Dahrendorf y C. Wright Mills. Hemos tomado como ejemplo de las sociedades altamente industrializadas a la norteamericana, la que por su complicada estructura de poder nos ofrece una clara visión de los temas que nos interesan.

En el fondo puede ser que ambos autores tengan razón en sus teorías pero es significativo el hecho de que hayan tomado diferentes indicadores en relación con la sociedad industrial desarrollada. Por un lado Mills estudia una minoría situada en la cima de la sociedad que es la que toma las grandes decisiones nacionales e internacionales. Esta élite, al decir de Mills, es poco conocida por los niveles medios e inferiores y al emitir sus decisiones se vale de los medios de comunicación con la masa para hacer creer a éstos que fueron ellos los que las tomaron. La élite del poder se compone de tres sectores: político, corporativo y militar. Este último ha acrecentado su poder últimamente por el inmanente peligro de la guerra y la gran ingerencia que tienen sobre asuntos internacionales.

Por el contrario, Dahrendorf se ocupa de las clases sociales y el conflicto entre éstas, mencionando que en Estados Unidos existe dicho conflicto; pero que con la creación de órganos conciliadores de intereses, se ha podido vivir una igualdad, civil que ha encauzado las luchas sociales a las vías legales de solución evitando así la violencia. Dahrendorf cree en la existencia de la democracia en los Estados Unidos y dice que la gran movilidad de su sociedad ha negado la oportunidad de que se organicen grupos socialistas revolucionarios.

En consecuencia, consideramos la opinión de Dahrendorf más lógica y completa en virtud de que nos plantea una idea realista de la totalidad de la estructura de poder y su organización en los Estados Unidos.

TITULO TERCERO

DOS MODELOS EN EL ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS DE PODER EN PAISES EN VIAS DE DESARROLLO INDUSTRIAL

Capítulo IV.—Pablo González Casanova

Capítulo V.—José Luis de Imáz

Hemos de continuar con el esquema que hemos planteado durante las primeras páginas de nuestro tema, por lo tanto haremos un breve análisis de las sociedades en vías de desarrollo, para las que emplearemos como modelo las estructuras de poder de México y Argentina.

Esto nos ayudará a encontrar nuestra meta, o sea, la esencia del problema de las estructuras de poder en los tipos de sociedades que nos ocupan. Primeramente nos referiremos a la sociedad mexicana.

En los países subdesarrollados es más profundo el problema de las estructuras de poder por los contrastes que hay entre las normas jurídicas y la realidad política como consecuencia de la importación de ideas a una sociedad no europea en la que dichos contrastes son más notorios.

Tomaremos algunas ideas de Pablo González Casanova a quien consideramos que ha realizado una investigación más general de la estructura de poder en México a la luz de varios indicadores tomados de la realidad.

Existe en México un partido político que desde 1929 no ha perdido ninguna elección. Los partidos de oposición aunque participan en la lucha política saben de antemano que no triunfarán. Por lo general intervienen con el fin de lograr alguna concesión del gobierno o para aumentar su madurez política.

Dentro del gobierno, según los principios constitucionales debe haber un equilibrio de poderes pero la realidad nos demuestra que no se cumple con él. El hecho de que la Cámara de Senadores la integren sólo miembros del partido oficial y de que el Presidente de la República también lo sea, denota una cierta coincidencia de ideología e intereses. En consecuencia es difícil saber hasta qué grado el Ejecutivo encuentra oposición a sus decisiones en este cuerpo legislativo.

Por el contrario, la oposición ha logrado obtener algunos puestos en la Cámara de Diputados, sobre todo a partir de la reforma al artículo 54 de la Constitución Política de la que surgen los diputados de partido. Sin embargo, las cifras demuestran que la oposición no ha alcanzado bastante fuerza y que casi el total de las iniciativas presidenciales son aprobadas por los diputados.

Lo que González Casanova llama "Cámara heredada" está integrada antes de que el Presidente asuma el poder. A mediados de su gestión es renovada la Cámara de Diputados y lo anterior hace suponer que exista en la primera cierto freno a las funciones del Presidente y que en la segunda se de el caso contrario por estar integrada con personas afines a la política del Primer Mandatario.

En cuanto al Poder Judicial podemos decir que aunque sigue a grandes líneas la política presidencial, controla la aplicación injusta de la ley y actúa con cierta independencia del Ejecutivo. En materia de amparo ante la Suprema Corte es común que se defienda a la clase trabajadora frente a los patronos. Además, en las apelaciones que la autoridad responsable es el Presidente, se satisface a una tercera parte de los quejosos.

Es curioso notar que bajo el régimen de un Presidente obrerista crece el número de huelgas, en cambio, disminuyen ante un Presidente afín a grupos patronales (1). Al analizar la sociedad no podemos ignorar la fuerza que tienen en la actualidad los sindicatos y las organizaciones obreras previstas por el artículo 123 Constitucional, aunque en nuestro país los miembros y dirigentes de esos grupos estén íntimamente ligados al partido en el poder y en consecuencia al gobierno.

El gobierno mexicano según el artículo 40 Constitucional encierra la idea de una Federación compuesta por Estados Libres y Soberanos, tal como se planteó en Filadelfia pero en la realidad no se cumple. Los Estados tienen una gran dependencia política y económica respecto del poder central y González Casanova menciona tres claros ejemplos de ésto: a) la desaparición de poderes decretada por el Congreso, a iniciativa del Presidente, por la que desaparecen todas las autoridades estatales.

b) La influencia que tienen los comandantes de la zona militar es evidente, pues son considerados como enviados del centro y se les da la jerarquía necesaria como para intervenir en asuntos locales.

c) Es notoria la gran diferencia que existe entre el gobierno central y los locales, pues económicamente aquél recibe el 90% de las haciendas públicas.

Contemplamos un caso similar al anterior en relación con los municipios. Son desastrosas las condiciones económicas y políticas que viven los municipios, pues es tal su dependencia del gobierno local y federal que rompen con la teoría clásica de lo que es un municipio libre. El presupuesto que se dedica a los municipios es tan bajo que, en realidad a veces resulta ridículo. Las autoridades municipales inician sus gestiones con cantidades a tal grado ínfimas que, a veces, no cubren ni los gastos más elementales o también, en algunas ocasiones, se encuentran con un estado económico endeudado.

De la anterior exposición de la organización del gobierno, podemos afirmar que el sistema de equilibrio de poderes, no funciona en la realidad en nuestro país y que resulta, por lo general, ilimitado el poder presidencial. Se hace necesario hacer un breve estudio de los factores reales de poder que tanto en el pasado como en el presente son casi los mismos, aunque sí con algunas transformaciones.

Desde épocas pasadas han existido en México diversas regiones que son controladas en todos los aspectos por un grupo reducido de personas y no es raro encontrar que a veces por una sola familia. Los llamados caciques regionales han gozado de todas las grandes oportunidades de la región que dominan, siendo ésto a tal grado que sus decisiones son inapelables. La Revolución Mexicana surgió como una enérgica respuesta a esta situación y logró frenar en parte el poder de los caciques. Estos, para defenderse, formaron grupos políticos en sus diferentes regiones; pero el ejército nacional los frenó en su ambición. Después de este movimiento, surgió un partido político, inspirado en la ideología revolucionaria de 1910, que mediante su doctrina democrática controló y disminuyó el ilimitado poder regional del cacicazgo. El desarrollo mismo del país y su grado de integración nacional, han ido terminando paulatinamente con este gran problema.

El ejército constituye un factor tradicional de poder; aunque a partir de la Revolución ha ido disminuyendo su influencia en asuntos políticos. En la época anterior a este movimiento nos regía un gobierno plenamente militarista e inclusive el 67% de los presidentes de dicha época fueron militares. El poder civil se ha impuesto y el partido oficial lo ha respaldado plenamente.

Han dejado de ser un sector independiente políticamente como consecuencia de su identificación por dicho partido con el sector popular.

Otro factor de poder que reviste especial importancia, lo constituye el clero, que fue el más grande latifundista de la nación, pero que dejó de serlo, gracias a la Reforma Juarista.

La Iglesia ha recuperado algo de fuerza y sus grupos participan cada vez más en actos políticos públicos. Se han valido de la educación para obtener poder e infundir sus ideas a las generaciones en edad escolar. El clero se ha ido dividiendo en un sector tradicional y uno modernista. Es importante mencionar que en nuestro país existe una clara tendencia a ser en la vida pública un simple ciudadano aunque en lo íntimo se profese alguna religión. Es común también el hecho de que algunas personas que no tienen credo, solamente por temor manifiestan ser creyentes.

Las mencionadas bases que busca el clero para aumentar su fuerza, son notoriamente opuestas a lo que ordena nuestra Constitución en sus artículos 3o. (educación laica) y 24, con respecto a las manifestaciones públicas del culto.

Por último, hemos de decir que a partir de la Reforma Agraria desaparecieron los latifundistas, para que de aquí surgieran los pequeños propietarios agrícolas. En el campo industrial, los empresarios de grandes negocios capitalistas, han subsistido. Como dato importante, mencionaremos que las principales industrias están controladas por extranjeros, dejando un campo reducido en relación a la intervención y control gubernamental de la empresa industrial y otro mínimo al propietario independiente.

Las empresas extranjeras se han ido asociando a grandes empresas privadas y constituyen un factor de poder de tal importancia, que el gobierno no deja de tomarlas en cuenta en sus decisiones. Las soluciones surgidas de estos grupos influyen en la legislación y en la administración.

Es notoria la gran dependencia que tiene la inversión estatal del financiamiento del exterior y la gran importación de artículos que hacen los países subdesarrollados. Hecho éste, que reduce el poder internacional y en cierta forma nacional del sis-

tema productivo y financiero del Estado Mexicano. Respecto a esto, González Casanova nos orienta con ciertos indicadores, útiles para nuestra idea en este punto.

Por razón de vecindad, más que nada, es grande la influencia de los Estados Unidos en nuestro mundo industrial y comercial. La inversión de capital norteamericano es cada vez mayor en nuestro territorio y su control sobre las grandes empresas, no lo es menos. En el campo político, sufrimos serias presiones por parte de ese país e inclusive las principales fuentes de información provienen de éste.

El mayor empresario nacional es el Estado, quien pone en manos del Ejecutivo el poder. Esta idea no es acorde a la clásica de la división de poderes pero su equilibrio, ha sido fructífero en nuestro país. Hemos presenciado una gran estabilidad nacional y una completa calma bajo el sistema presidencialista.

Desviaremos un poco nuestra atención de la estructura política para hablar de la estructura social, con el propósito de dar a conocer los principales problemas que aquejan a nuestro país en este plano.

Dentro de nuestra sociedad ha existido siempre un grupo de personas que no participan del desarrollo del país en todos sus aspectos. Son núcleos rurales, por lo general, los que resultan marginados, en este caso. Este problema se manifiesta por varias causas, que traen consigo el surgimiento de una sociedad plural, compuesta de grupos que no participan del desarrollo social, político y económico, frente a otros que participan y controlan dicho desarrollo.

La sociedad colonial, que relegaba a los indígenas a un plano completamente secundario, en virtud de esa discriminación, nos ha dejado un gran residuo de su organización. La sociedad plural se compone de un 20 ó 25% de gente indígena y el resto de personas que participan en el desarrollo nacional. Es grave que exista una gran cantidad de indígenas que no hablen siquiera el idioma, sino sus antiguos dialectos, pues esto revela que son como un mundo aparte, que está marginado y que no se integra a la cultura nacional. La urgente necesidad de alfabetización que sufre el país ha hecho que sea todavía más grave este problema para la economía de la nación.

Hemos avanzado mucho, al considerar el problema indígena desde el punto de vista cultural y no de raza. Existe en nuestro medio una movilidad social, que permite al indígena participar en ella y con su presencia en la ciudad, mejorar su situación económica y social. En las regiones en que conviven los indígenas y los que González Casanova llama "ladinos", se presenta una gran discriminación a aquellos y una gran explotación de tipo colonial. Este colonialismo ha desposeído a los indígenas de sus pertenencias y tierras y los ha sumido en la peor situación económica y social. Este sector no participa, por lo general en política, y una causa de esto, lo constituye el hecho de que carezcan de la mínima información respecto a los problemas nacionales y mundiales. El único medio que encuentran los indígenas para adquirir más oportunidades de vida, son sus representantes; los que se aprovechan de su situación para engañarlos y manipularlos a su antojo. Esto ha traído como consecuencia, la desconfianza del indígena, y a veces existen en sus regiones dos tipos de autoridades: la indígena y la nacional.

Al hablar de la estratificación social en México, González Casanova se basa en el ingreso. Divide a la sociedad en el grupo de "los que tienen y los que no tienen", siendo lógicamente el medio urbano el primero y el rural, el segundo (2).

La movilidad social horizontal y vertical del país ha permitido a personas del medio rural ascender de status en su inmigración a las grandes ciudades, donde han aumentado las actividades secundarias y terciarias. Otros ven una solución a su problema al ir temporalmente a los Estados Unidos a prestar sus servicios en busca de un ingreso superior.

La redistribución de la riqueza y las tierras a los campesinos ha logrado en éstos un ascenso o una esperanza de mejorar su situación y ha aumentado a la población participante.

Se ha tachado de conformista al sector inferior de la sociedad. Pero en la realidad, como hemos visto, sus representantes no cumplen sus aspiraciones. Este sector carece de una organización política y, por lo tanto, de los medios necesarios para manifestar su inconformidad en un plano político, que les permita, en este sentido, exigir lo que consideran necesario para su medio.

Nos ocuparemos ahora, de la relación entre la estructura política y el desarrollo de la economía en nuestro país. El sector económico ha planteado sinnúmero de soluciones aceptables, sólo que al analizarlas, no prestaron atención a ciertas decisiones de tipo político que impiden su aplicación real. Existen, sin embargo, algunas decisiones de este tipo que aceleran y apoyan el desarrollo.

Es necesario examinar por qué las grandes soluciones que aportan los economistas no son cumplidas, pues de ser así serían necesarias una serie de decisiones políticas; y en caso de incumplimiento se deberá también a decisiones políticas.

Dice González Casanova que si las decisiones económicas se toman en razón de las fuerzas económicas y políticas, la alternativa que tiene el país es continuar desarrollándose con las limitaciones estructurales que producen el desarrollo, o cambiar las condiciones económicas y políticas. Este cambio, teóricamente puede ser de dos tipos: el cambio de sistema económico y social que lleve al socialismo, o un cambio de régimen político dentro del mismo sistema capitalista (3).

Concluye este autor que la transformación exige "idear formas de democracia interna dentro del propio partido gubernamental, instituciones parlamentarias en que obligatoriamente se controle el poder económico del sector público, instituciones representativas para la descolonización nacional, instituciones que incrementen la manifestación de ideas de los grupos minoritarios políticos y culturales, incluídos los grupos indígenas; instituciones que fomenten los periódicos de partido y la representación indígena, instituciones que fomenten la democracia sindical interna y las formas auténticas de conciliación y arbitraje..." (4).

Las diferentes soluciones que se han planteado para el desarrollo nacional han sido adoptadas por grupos y partidos políticos, como ideologías. A la luz de éstas se ha hablado de las posibilidades de que haya democracia en México y nosotros trataremos de ir estudiando, junto con González Casanova, las dos teorías clásicas: marxismo y liberalismo.

Señala González Casanova que los códigos y las constituciones no producen la realidad social, sino que son su expresión directa o mediata.

En México la lucha nacional y la lucha de clases reprodujeron las formas legales que eran la expresión de estructuras más avanzadas, sin que esas estructuras surgieran aquí por el simple hecho de que se implantaran sus expresiones legales (5).

A la caída de Huerta se libró en México la lucha de clases y la lucha ideológica llevando a un pacto de facciones y clases con una Constitución liberal avanzada que incluía varios derechos sociales. La Constitución fue instrumento y expresión de una burguesía incipiente aliada a los trabajadores organizados en la lucha contra el latifundismo y el imperialismo. Fuera del pacto, excluídas de la Constitución quedaron las "masas exhaustas del pueblo", particularmente las más desorganizadas y primitivas, para las que la Constitución no fue un instrumento directo ni indirecto, y las que no encontraron expresión en ella.

La Constitución fue un instrumento del desarrollo del capitalismo y del desarrollo del país dentro del capitalismo, pero como éste no se desarrolló plenamente dentro del capitalismo, las instituciones más características de la democracia capitalista tampoco se desarrollaron.

México no ha alcanzado aún plenamente un gobierno burgués, una democracia burguesa, porque no tiene cabalmente establecido el sistema capitalista. Se da, así, un México precapitalista y por ello un México predemócrata; (6) y esto se debe en gran parte a que las relaciones de producción propias del capitalismo están íntimamente ligadas a las relaciones de producción propias del imperialismo, hecho que se puede observar a un nivel interno e internacional.

En México no ha podido darse la democracia tal y como se dio en Europa. No se da el capitalismo típico europeo y no se da la democracia típica europea. El capitalismo mexicano no puede establecer la democracia en sus propias colonias.

En México se da una situación contradictoria: en la medida en que se implanta y fortalece el capitalismo se busca implantar y fortalecer su superestructura lógica, la forma lógica del gobierno burgués, la democracia; en la medida en que se da el imperialismo, tanto en la política doméstica como en la extranjera, se lucha por la violación de la democracia, por la reacción. Esta contradicción se manifiesta en el sufragio (7).

Dice González Casanova que en México en la medida en que el dominio burgués es limitado, el propio sufragio universal es limitado, la Constitución es limitada. La ampliación o limitación del sufragio obedecen a la ampliación y a la limitación del desarrollo burgués.

Pensar que haya un sistema de partidos como existe en la Constitución, una división de poderes, un gobierno federal, un régimen municipal, olvidando que no hay una estructura capitalista que haga de esas formas de gobierno, las formas lógicas de un gobierno burgués, es pedir imposibles (8).

Las formas jurídicas tradicionales de la Constitución se cumplirán hasta que México tenga un desarrollo capitalista pleno. Mientras haya colonialismo interno y no se alcance igualdad con los Estados Unidos no habrá partidos políticos que se sucedan en el poder ni gobiernos estatales soberanos: mientras subsista el colonialismo interno no habrá sufragio universal, ni libertad municipal.

En una época anterior el sistema de gobierno de México dio lugar a una política de unidad nacional anti-imperialista dirigida por la burguesía apoyada por el pueblo. Constituyó durante el régimen de Cárdenas, el apogeo de las formas de gobierno presidencialista y de partido único así como su máxima democratización económica y política, en esta etapa se dio la mayor vinculación revolucionaria del Estado burgués con el pueblo frente al latifundismo y el imperialismo. Podría pensarse en un regreso a las formas cardenistas de la democracia semicapitalista, como un camino de la democratización nacional. Pero este regreso es imposible.

Las condiciones han variado: el latifundismo precapitalista ha desaparecido, el capital nacional se ha ligado más con el extranjero. Es utópico pensar en una alianza de la burguesía con los trabajadores y campesinos en contra del latifundismo capitalista y del imperialismo asociado para establecer una democracia de tipo cardenista. Al preguntarse el autor qué tipo de democracia es probable, menciona dos problemas relacionados con la lucha de clases en México:

a) Respecto a la clase obrera y su posible evolución a una clase social políticamente organizada y

b) el que se refiere a un posible juego político de la burguesía que permita organizar un gobierno democrático-burgués con libertades políticas a los trabajadores dentro de una estructura capitalista como la mexicana (9).

Afirma González Casanova que en México el dominio de las clases burguesa no se ha organizado plenamente como lo prueban el colonialismo interno y las luchas abiertas contra la super-explotación del imperialismo.

En México el colonialismo interno y la falta de expresión de la lucha de clases se relacionan con lo que Marx señala en el 18 Brumario: "Conforme una clase dominante es más capaz de absorver a los mejores hombres de las clases oprimidas, más sólido y peligroso es su dominio".

En el desarrollo del capitalismo la movilidad vertical ascendente ha hecho que la oposición de clases disminuya. La situación de México no corresponde a la de los países semicoloniales y semifeudales en que se dan las condiciones revolucionarias de una lucha nacional anti-imperialista y anti-feudal. En nuestro país hubo una revolución nacional anti-imperialista dirigida por la burguesía que inició una política de desarrollo capitalista con las contradicciones propias de éste; pero con las características también de las nuevas naciones, con una revolución agraria donde la clase trabajadora no constituye una fuerza independiente, ni es probable una revolución más de tipo socialista.

Apoyándose en Lenin al decir éste que los países altamente desarrollados gozan de unidad nacional y no tienen tareas nacionales que cumplir, afirma que en los países como México hay todavía tareas nacionales que cumplir, tareas democráticas: "Arrojar a la opresión extranjera" (10).

En nuestro país las fuerzas de izquierda han fijado como metas del socialismo tareas democráticas y han caído en el oportunismo pues no es posible pensar en los próximos años en una revolución socialista, en tanto no alcance una expresión pura la lucha de clases.

Es difícil precisar el tiempo de la revolución socialista y en México se oscila permanentemente del oportunismo al sectarismo sin precisar si se dan las condiciones objetivas y subjetivas

de la revolución socialista. "No habrá otra revolución en México —y de ello es necesario tener clara conciencia— sino cuando la estructura social sea incapaz de resolver los problemas urgentes del desarrollo de la nación y cuando se hayan agotado las posibilidades de una lucha cívica" (11).

Es importante hacer notar que en ningún país donde ha habido una revolución democrático-burguesa, una vez consolidada ésta y después de varios años de desarrollo capitalista, se haya dado hasta hoy una revolución socialista y que posiblemente sean estos países los que pasen al socialismo en forma pacífica.

El segundo problema de la izquierda mexicana es el que tiende a enfrentar la unidad nacional a la lucha de clases y viceversa. Es necesaria la unidad nacional para eliminar la opresión extranjera; sin embargo, en la realidad los distintos grupos de izquierda se enfrentan con violencia y se califican de sectarios y oportunistas. El oportunismo consiste en señalar las posibilidades de alianza con la burguesía y el sectarismo en desprestigiar a los oportunistas, sin organizar y luchar con el proletariado por las conquistas del proletariado, en el uso y abuso de "frases revolucionarias", sin acercamiento político e ideológico al proletariado.

Actualmente en México la lucha por la libertad política del proletariado se está dando y se ha dado en situaciones de alianza y lucha con los grupos políticos de la burguesía progresista, sin que el proletariado se haya desarrollado suficientemente para organizarse como clase.

En una sociedad precapitalista no se dan ni la conciencia de clase ni la clase para sí.

Concluye este autor que el problema de la clase obrera mexicana será por algún tiempo el organizarse democráticamente en una posición de alianza y lucha con la burguesía progresista del país.

Dejando a Marx, daremos la definición que da Lipset a la democracia: "Se puede definir la democracia, en una sociedad compleja, como un sistema político que proporciona constitucionalmente y en forma regular la posibilidad de cambiar a los gobernantes y como un mecanismo social que permite a la mayor

parte de la población influir en las decisiones principales escogiendo a sus representantes de entre aquellos que luchan por los cargos públicos" (12).

Dentro de la democracia existen ciertas instituciones que le son características, tales como la libertad de prensa y crítica de reunión y asociación, el cambio pacífico de los gobernantes y el sufragio, comprendidas todas ellas dentro de nuestra Constitución Política. Existen en México, en la actualidad, bastantes posibilidades de que haya democracia; pero existen ciertos obstáculos estructurales como la sociedad plural, la educación autoritaria de los bajos estratos y el tradicionalismo de algunas regiones. El desarrollo mismo del país, en este sentido, ha obligado al Estado a resolver su relación con la Iglesia, aunque no lo ha logrado plenamente.

Dentro de este marco, México con su desarrollo ha propugnado porque haya mayor participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder, por aumentar la efectividad del sufragio, por una mejor distribución y redistribución de la riqueza, es decir, por una mejor democracia.

Habremos de mencionar otro claro ejemplo de las sociedades en vías de desarrollo, siendo éste el caso argentino. Haremos un análisis de las personas que ocupan las "más altas posiciones institucionalizadas" dentro de la sociedad. Han sido excluídos los parlamentarios, el poder judicial y los intelectuales, puesto que el Ejecutivo es el que toma las decisiones y la mayoría de las ideologías provienen de fuera.

El Gabinete de Argentina al correr del tiempo se ha ido integrando cada vez con menos personas que sean socios del Círculo de Armas, que sean de familias tradicionales o hijos de inmigrantes.

Para el ascenso al poder existen dos canales de reclutamiento, que son: en ocasiones es abierto un canal de acceso al poder, o puede ser que éste atraiga a su seno a determinadas personas que luchan por llegar a él.

Han existido en el presente siglo tres principales elencos gobernantes, que se han sucedido en el poder. En el primero los criterios electivos eran las relaciones personales, la situación de familia y los clubes de pertenencia. Como sus miembros emer-

gían de sus propias filas, no había por qué cooptar. La primera calidad reconocida era la habilidad en los negocios o la capacidad jurídica. Después el éxito electoral. La candidatura a la Presidencia estaba reservada a los miembros "natos".

"Se trataba en realidad de toda una clase dirigente. Una de las pocas bien cohesionadas que ha tenido el país; funcional: en la cúspide operaba el grupo social cohesivo; para las actividades específicas estaban encargados los "reconocidos" por su capacidad; en los niveles medios tenían carta blanca los "reconocidos" por sus éxitos electorales; y toda la maquinaria estaba montada sobre dos pilares, el fraude electoral y el apoliticismo de las fuerzas armadas" (13).

En el elenco que le sucede, los términos se revierten. El valor para el ascenso era el éxito personal; pero debía haberse procedido en alguno de los cuatro comportamientos básicos del peronismo: la plutocracia como canal de ascenso, la actividad gremial y la política social, el comité y las fuerzas armadas (14).

La cooptación se hace ahora en una forma burocrática y el elenco básico de ministros se forma por hijos de inmigrantes y se crean las condiciones para que hubiera dirigentes emergidos de las capas sociales humildes.

Lo que contaba era el régimen de lealtades absolutas institucionalizado.

Hubo sectores sociales que no iban de acuerdo con los dirigentes políticos; pero como éstos tenían el poder real, lo impusieron y modificaron los elencos directivos de los otros sectores.

Esta "pseudo clase dirigente" no pudo sobrevivir al líder del que dependía.

La nueva clase política se compone de militares y empresarios durante todo el período revolucionario.

Era de suponerse, ya que la mayoría eran militares, que fuera un grupo unido; pero en la realidad fue un endo-grupo debilitado y falto de cohesión. Los canales de ascenso eran las fuerzas armadas y los grupos dirigentes de empresa.

En 1961 los militares dejan de ser líderes manifiestos y reaparecen los políticos de partido y el canal de ascenso viene a ser el de los partidos.

En 1963 aparece un elenco nuevo de gobierno cuyo canal de ascenso era sin duda el partido.

Los elencos dirigentes conservadores nacieron cuando se afianzaba la organización nacional y gobernaba una generación liberal. La siguiente generación la constituyen los militares que rodearon a Perón y entre esta generación y la anterior hubo una gran diferencia ideológica; pero entre la segunda y la tercera es menor la diferencia.

Estadísticamente vemos que los militares sólo tienen relevancia en 1956. En 1936 y 1941 hay una absoluta prevalencia de abogados.

En el período conservador surgieron los políticos profesionales que son los que se dedican por entero a la función política y que ejercen cargos públicos ininterrumpidamente por largo tiempo.

Los ingenieros como grupo profesional sólo tienen relevancia a la caída del peronismo, debido a que siempre han actuado como técnicos y no como políticos. Los médicos han tenido casi la misma prevalencia que los abogados, sobre todo en provincia donde tienen una clientela tanto profesional como política, además de haber sido los más expresivos políticamente (15).

De los análisis precedentes resulta que la mayoría de los dirigentes políticos y administrativos proviene de los sectores medios sociales.

La minoría está formada por los de la clase alta tradicional que sólo mediante el fraude electoral arribaron al poder.

Sólo durante el peronismo ascendieron al poder dirigentes de extracción popular u obrera; pero esos dirigentes al satisfacer sus expectativas económicas no retornaron a su medio ambiente anterior.

Se tratará ahora de analizar si existe una continuidad de intereses o ideologías a pesar de los cambios de personas en los elencos dirigentes.

Apoyándose en Gabriel Almond menciona cuatro funciones, de las cuales sólo dos tienen interés: la socialización política de los miembros de la comunidad dentro de las pautas políticas

elaboradas, la de articulación de intereses, la de incorporación de esos mismos intereses al sistema político y la de comunicación (16).

Dice que en todas las sociedades políticas, los grupos articulan de uno y otro modo sus intereses o ideologías.

El segundo paso consiste en incorporar esos intereses al sistema político existente. Ambas funciones pueden realizarse a través de grupos, asociaciones o partidos.

Es obvio que no todo interés articulado resulta luego incorporado.

"Una forma de saber cuáles resultarán los intereses bien articulados e incorporados consiste en analizar qué representan los titulares de la élite político-administrativa" (17).

Puede ser que un líder gubernamental incorpore en forma manifiesta ese interés o que lo haga un individuo de segundo nivel. La incorporación no manifiesta se da cuando no es necesario que un líder gubernamental los asuma públicamente.

Cuando hay un régimen político débil existe primacía de los intereses de grupo y no primacía de lo político. En el caso contrario se articulan nuevos intereses desde el poder en beneficio personal.

Como conclusión de un análisis sociológico eminentemente empírico la realidad histórica muestra lo siguiente:

a).—En cada momento histórico los intereses bien articulados se han incorporado, aún a título personal y directo (18).

b).—En la composición de toda élite político-administrativa se pueden reflejar algunos cambios estructurales, en ciertas ocasiones.

c).—Si el elenco político dirigente incorpora la modificación, la institucionaliza.

d).—Cuando se produce un cambio estructural y un elenco político lo incorpora, los elencos sucesivos tendrán que hacer lo mismo (19).

La política no es sólo dirigida por los que ocupan las más altas posiciones sino también a través de los "planos medios del

poder". Estos los forman los que ocupan las posiciones claves dentro de la administración y son de suma importancia para la unidad del grupo en el poder. "El elenco político es el que está formado por la élite político-administrativa, y por los planos medios del poder" (20).

Ocupan lugar importante también los líderes informales.

a).—El liderazgo de Eva Perón fue informal, pues no detentó ningún cargo estatal. Su función fue escoger a los que formaran los planos medios del poder en la gestión de su marido. Separó las funciones técnico-administrativas de las políticas, monopolizando éstas.

Seleccionó a todos los transmisores de órdenes probando y garantizando su lealtad no sólo hacia ella sino al jefe de Estado.

Ejerció un tipo de "dominación carismática", al decir de Max Weber, y creó un sólido sentido de grupo en el elenco gobernante (21).

b).—Otro líder informal fue Frigerio, que aunque en un tiempo ejerció funciones públicas, se dedicó a integrar los "planos medios del poder" siguiendo el mismo rol que Eva Perón pero con método diferente. Usó también el sistema de lealtades dobles ejerciendo un tipo de "dominación racional". Se organizó la "burocracia de grupo".

c).—Dentro del siguiente elenco político se siguió también el sistema de lealtades: hacia el régimen y hacia el partido. Resulta como tercer líder informal el Presidente del partido. Y el criterio selectivo fue la vieja militancia partidaria, lo que creó una "dominación tradicional".

En la mayoría de los países no se ha cumplido con la supremacía del poder civil y es importante ver qué tipo de intervención tienen los militares en la conducción y negocios civiles. Los militares que ocuparon el poder en forma directa por primera vez no formaron un elenco gobernante unido, y en virtud de los enfrentamientos internos que tuvieron, puede decirse que no fueron en realidad las fuerzas armadas las que estuvieron en el poder, sino un sector de ellas.

Otras veces han ejercido el poder en forma indirecta y en este sentido, tenían derecho a veto en el nombramiento de funcio-

narios claves. Otro nivel en el que han ejercido el poder fue de tipo personalista, durante el peronismo.

No podemos considerar a las fuerzas armadas, en una estructura en vías de desarrollo, como grupo de presión sino como factor de poder permanente.

A partir de la institucionalización militar, de acuerdo con el modelo europeo, su sistema normativo cumple funciones de cohesión general, con predominio del personal superior. Un criterio de acceso a las más altas posiciones institucionalizadas del ejército es el prestigio, que es la estima de un oficial en su arma o servicio.

Las barreras existentes entre el mundo militar y el civil son grandes; pero es más fácil que un militar entienda y participe en el mundo político o diplomático, que un civil pueda interiorizarse en cuestiones militares.

Hablaremos ahora un poco de la participación de la sociedad rural dentro de la estructura de poder.

La Sociedad Rural es la más representativa del medio agropecuario y la más antigua en su género. La gente relaciona a la sociedad rural con la clase alta de Buenos Aires. Estas creencias populares son verosímiles; pero existen otras de historiadores sociales que al verlo desde el punto de vista del desarrollo, exaltan el rol negativo de los latifundistas y grandes propietarios ajenos e inmutables al cambio social.

Un tercer tipo de suposiciones considera que la propiedad implica un poder político y social, y para ejercer una política de tipo social habría que eliminar a esos detentadores del poder, opuestos a todo cambio eliminando la propiedad privada de la tierra.

Sin rechazar o aceptar alguna de las anteriores teorías analizaremos este grupo siguiendo el método hasta ahora empleado (22).

El gran crecimiento que ha operado la sociedad rural en su seno nos dirige al problema de su conducción. A pesar de todo movimiento interno, existe un elenco estable formado por un grupo básico de familias de la clase alta. Se han sucedido en la conducción de esta sociedad: un grupo originario de familias

extranjeras radicadas en la provincia de Buenos Aires, un grupo dedicado a la industria agropecuaria en el ámbito local, un grupo proveniente de la actividad comercial, etc. No es el factor origen el determinante para ser reconocido, influye también el tipo de amistades, los entrecruzamientos por matrimonio, etc.

Existen personas que sin ser de la clase alta (buscadores de prestigio) son asimilados y reconocidos dentro del grupo y terminan por ser identificados con la aristocracia tradicional.

Del análisis de la conducción de la Sociedad Rural surgen dos grandes grupos. Uno constituído por los miembros de las familias tradicionales, y otro por más de la mitad de los líderes manifiestos, hijos de comerciantes.

Los primeros latifundistas surgieron avanzando sobre las tierras del indio, sobre el desierto.

La Sociedad Rural representa exclusivamente a los más grandes propietarios.

Lo que nos interesa saber es qué significa la gran propiedad en la economía agrícola y para este caso analizaremos únicamente a Buenos Aires.

a).—La propiedad de la tierra.

Se ha comprobado estadísticamente una abrumadora mayoría de pequeños y medianos explotantes, ya sean propietarios o arrendatarios y que los grandes propietarios y latifundistas juntos cubren una quinta parte de la superficie total, o sea los intereses que representa la sociedad rural.

b).—La propiedad del ganado.

Según la estadística censal los medianos, grandes y explotadores latifundistas, no suman el 50% de la propiedad de los vacunos. En cambio los pequeños y medianos propietarios juntos representan entre el 95 y el 97%.

"¿En dónde radica, pues, el rol hegemónico de la Sociedad Rural? En principio, en los intereses bien articulados" (23).

El Directorio de la Sociedad Rural estaba convencido de que los propios ganaderos debían industrializar y comercializar la producción de carne pues eran hasta entonces patrimonio exclusivo de los frigoríficos de capital inglés y estadounidense.

En 1934 se funda la Corporación Argentina de Productores de Carne la cual estaba identificada con la Sociedad Rural pues entre los dirigentes de ésta se cuentan muchos que posteriormente lo fueron de CAP.

La política de precios remunerativos cubrió las aspiraciones de la mayoría de los grandes propietarios por lo que suponemos que sus intereses fueron bien articulados.

En el caso rural sólo los grandes intereses están bien articulados. Dentro de un nivel más bajo los intereses se articulan en torno a un producto básico: la leche, la lana, etc., y fuera de estas cooperativas creadas en torno de un producto, para defenderlo, la generalidad resultan sólo cooperativas de consumo.

"A falta de líderes reales en los niveles medios se vizualiza entonces mejor la bien articulada trama de los intereses de los grandes propietarios, ante quienes han terminado por abdicar la inmensa mayoría de los productores, depositando tácitamente en sus experimentadas manos la conducción de todo el sector agropecuario" (24).

Los más grandes propietarios rurales provienen de familias de clase alta.

El 37% de los dirigentes de la sociedad rural son profesionales universitarios. Los abogados significan las dos terceras partes del total.

El hombre de la sociedad rural actúa en empresas dedicadas a la explotación de la producción primaria bajo la forma de Sociedades Anónimas.

Ni los grandes propietarios ni los líderes manifiestos de la Rural han ocupado altos cargos públicos, salvo algunas excepciones, ni han tenido actuación política partidaria.

La clase alta se ha mantenido en el poder por la gran cohesión de grupo que tiene, aunque carece de ideología y valores comunes. Lo que vale como canal de reclutamiento es el prestigio y el status de clase alta, pues ni la propiedad de la tierra identifica al grupo. Es el único grupo cohesivo en Argentina que cuenta con movilidad social horizontal.

También reviste gran importancia la conducción del sector empresarial y sus líderes manifiestos.

Hay una nueva generación dirigente formada por los managers que se forman en los institutos especializados.

La norma es que los dirigentes hayan nacido en el país y la mayoría son de la Capital o de la provincia de Buenos Aires.

Podemos dividir en tres grupos a los líderes industriales:

a).—La "burguesía acomodada" donde están incluidos los industriales tradicionales que heredaron buena posición económica.

b).—Extranjeros que representaban a su país de origen y familiarizados con el ambiente nacional llegaron a ser líderes empresariales.

c).—Empresarios de origen familiar muy humilde, hijos de inmigrantes italianos y españoles.

Existen dos Centrales de empresarios en Argentina, la primera es la que hemos mencionado pero existe una segunda.

Las diferencias entre los dos grupos son:

a).—Los hombres de la primera representan a las empresas más tradicionales de capital nacional, controladas por las familias fundadoras.

b).—En la primera se agrupan las más grandes empresas.

c).—A la inversa, en la segunda Central prevalecen las nuevas sociedades anónimas de capital diluído y donde en unas manos puede estar la propiedad y en otras la gestión.

Los empresarios acumulan como grupo una serie de deficiencias en su organización que atentan contra la unidad de este sector. Están formados por una gran diversidad de grupos que no tienen conciencia ni vocación para ejercer el poder político por la gran crisis de liderazgo que sufren. No participan unidos en la lucha en vísperas de elecciones.

Debemos ahora ocuparnos de la Iglesia, por varias razones. En cuanto a la relación Iglesia-Estado es notorio el reconocimiento de un cierto culto que el Estado sostiene pecuniariamente y que además exige un mínimo de acatamiento religioso al Presidente de la República. Las altas autoridades del culto reconocido son nombradas por el Estado. Este rasgo religioso

responde a varias causas. La Iglesia tiene una gran influencia en la familia, el magisterio y ciertos grupos políticos, además de que la mayoría de los argentinos son católicos. La iglesia participa de todos los movimientos y cambios sociales de la sociedad en que se asienta. Es por esto, que se ha ido socializando, y a veces cooperado a ello junto con la sociedad nacional.

Sólo nos resta, por último, hacer un esbozo de la estructura puramente política del país que en estos momentos nos ocupa.

Los llamados políticos profesionales son aquellas personas que dedican la mayor parte de su actuación a la participación partidista y la lucha por el poder. Puede ser que en su cometido no encuentran una solución económica a su situación; pero no por esto, abandonan el terreno político. Existen dos tipos de partidos en cuanto al número de sus miembros: los grandes, en los que el político profesional tiene oportunidad de arribar al poder; pero tienen que actuar de acuerdo con los grupos internos dirigentes; y los chicos, que están divididos en grupos estrictos y no participan continuamente en política.

Las formas de reclutamiento partidista pueden revestir diferentes aspectos que de acuerdo con José Luis de Imáz expondremos:

1o.) Partido Conservador. En un principio el criterio selectivo fue la cooptación para dar paso posteriormente a la democracia relativa. A partir de ésta, se institucionaliza la carrera del partido y aunque hay prestigio político se carece de profesionalidad.

2o.) Partido Socialista. El criterio selectivo es el democrático, siendo su campo de acción la Capital Federal. Es notorio en este Partido el prestigio endógeno y la profesionalidad política total.

3o.) Partido Demócrata Progresista. Su selección la realiza por cooptación, aunque también por formas intermedias democráticas a partir del endogrupo básico, no hay posibilidades de profesionalidad y los únicos que hacen carrera en este Partido son los que gozan del prestigio exógeno.

4o.) Partido Demócrata Cristiano. Es éste un Partido reciente que no ha tenido tiempo para institucionalizar una carrera política ni para la profesionalidad política. Utiliza la designa-

ción democrática y sus miembros dirigentes provienen de instituciones laicas de la Iglesia con prestigio exógeno de actuación en movimientos cristianos.

5o.) Partido Peronista. La selección es autoritaria por el jefe del movimiento. No existe una carrera política pero sí profesionalidad durante el régimen. La fuente de prestigio fue el éxito en el campo gremial (sindicatos).

6o.) Partido Radical. Designación democrática con limitaciones de paternalismo en algunas zonas. Es de sumo interés el prestigio endógeno, así como la carrera política.

Dentro del campo político, sólo nos hemos de referir, por último, a los sindicatos y sus dirigentes. Esto nos habrá completado la imagen de la sociedad argentina que utilizaremos para llegar, a algunas conclusiones sobre ésta.

Los Sindicatos y el Estado han tenido un variado tipo de relaciones. Cinco etapas son notorias en Argentina: La Revolucionaria, en la que prevalecen los sindicatos anarquistas; la Reformista, con sindicatos socialistas; la etapa Estatista, con estrecha relación entre los sindicatos y el poder formal; la etapa en la que los sindicatos se convierten en herramienta política; y la quinta, que es la institucional, en la que todos los sindicatos convergen en una sola organización.

En los sindicatos el elemento ideológico ha sido factor de acción (caracteriza cada período) y también factor de distorsión.

Al realizarse una translación masiva de mano de obra del campo hacia la ciudad aumentó la actividad gremial y la estructura de algunos sindicatos.

Analizando el nivel intelectual de los dirigentes, encontramos que en los años veinte, hubo un alto nivel ideológico, por la solidaridad ideológica internacional. En los años treinta y cuarenta, existió también la mencionada solidaridad. Más tarde, en el Peronismo, descendió el nivel intelectual colectivo por el proceso de nacionalización del sindicalismo. Y, posteriormente, en 1962, al restituirse la Central Obrera, se recupera el nivel intelectual que gozaba este grupo anteriormente.

Respecto a la participación de los afiliados en las elecciones internas, como instrumento de renovación tenemos:

1. Hay más participación en los sindicatos más estructurados e institucionalizados.

2. Existe una elevada tasa de participación en sindicatos con estructura endeble donde el candidato operaba con liderazgo personalista.

3. En los sindicatos más numerosos resultó muy baja la participación.

Hemos tratado de agotar los medios necesarios para tener una visión general de las estructuras de poder argentinas, mencionando los más significativos indicadores con que se cuenta en la actualidad. Esto nos ha facilitado el camino para poder emitir conclusiones actuales sobre este interesante tema.

No puede hablarse de élite dirigente en Argentina porque los individuos que detentan las más altas posiciones y están al frente de las instituciones básicas, son una élite funcional solamente. Una élite dirigente, real, es un grupo de individuos que concertadamente conduzca a la comunidad, la dirija a la obtención de determinados fines, ciertos logros, se rija por marcos normativos más o menos similares: y eso no se percibe en nuestro caso (25).

En Argentina hay crisis en la conducción por el fracaso de toda una generación dirigente, como lo prueban los hechos.

En una sociedad poco evolucionada, era lógica esta crisis. Existió una generación en la etapa de la democratización, sin un programa explícito en la que un pequeño grupo identificado con la opinión pública ejercía el liderazgo sobre una sociedad que carecía de opinión política. La inexperiencia de este grupo no sólo lo afecta a él, sino a toda la sociedad, que empezaba a complicarse cuando asumieron la conducción los dirigentes conservadores que gracias a esa crisis se perpetuaron en el poder.

Hay ciertas razones que nos dan una clave para comprender las raíces de la actual crisis de conducción (26).

a).—En virtud de los distintos orígenes de los dirigentes, no ha habido procesos de socialización similar, no tuvieron puntos ni lugares de referencia comunes, ni un partido, ni una insti-

tución que los aglutinara, y las escuelas y la formación fueron diversificadas al máximo. "Si no hay comunicación, es porque los dirigentes no se conocen" (27).

En Argentina se ha demorado mucho la aparición de élites reconstructivas, lo cual no podrá tardar ya más.

b).—Este problema generacional es difícil solucionarlo con la actual generación de dirigentes por la falta de una base previa para la conducción de una sociedad. Ha habido pocos políticos maduros, y estos pocos han sido hundidos por su misma generación.

Posteriormente, en la dictadura, centraron la actividad política en una lucha: Amigo o enemigo.

La crisis a que hemos hecho mención podemos considerarla tan negativa como positiva para el caso argentino. Negativa, en cuanto que la sociedad se ha complicado en una serie de grupos diferenciados que se suceden en el poder. Pero a la vez positiva, porque a raíz de esta crisis ha surgido una nueva generación destinada a llenar el vacío generacional de los partidos políticos: jóvenes que cada vez gozarán de un nivel más elevado en virtud de que día con día se exigen más así mismos. La crisis ha logrado que estos jóvenes maduren dentro de una estructura adversa y que adquieran mayor responsabilidad y conocimiento de los problemas que aquejan a ese país. Hecho, éste, que permite abrigar optimismo para un futuro próximo.

TITULO CUARTO

CONCLUSIONES

1a).—En el análisis de realidades sociales y políticas, se plantea el problema del método y las técnicas de investigación que deban ser empleados. La solución a este problema no responde a formas dadas, sino que varía de acuerdo con el marco teórico que el investigador seleccione como objeto de análisis.

2a).—Respecto al análisis concreto de realidades, existen dos constantes: la flexibilidad del método y la vinculación de éste con cada circunstancia histórica determinada que se analiza. Es decir, que el investigador toma el método y las corrientes teóricas como medio para su estudio, estando éstos, necesariamente determinados por la circunstancia y el momento real del objeto de investigación.

3a).—En el análisis de una misma sociedad, pueden llegarse a conclusiones diferentes, dependiendo ésto del método e indicadores de la realidad que el investigador haya escogido para su estudio. Vemos que las obras de Mills y Dahrendorf nos demuestran, a lo largo de nuestro análisis, la anterior cuestión.

4a).—Cada realidad condiciona al investigador en la realización de su labor científica. En el momento en que parte de supuestos válidos para el análisis de otras realidades, puede decirse que se aleja del análisis científico de una estructura social, en especial, la política. Es decir, que en el análisis de realidades concretas, el marco que debe fijarse el investigador, son las distintas realidades con sus circunstancias propias.

5a).—Como hemos visto, en los ejemplos de Pablo González Casanova (México) y José Luis de Imáz (Argentina) no es posible realizar análisis de estructuras de poder con métodos y técnicas semejantes en los países altamente industrializados y en los países en vías de desarrollo industrial.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CAPITULO I

1.—Molina Piñeiro Luis, Dos constantes en el análisis de la estructura de poder y su desplazamiento. Mimeógrafo, Secretaría de Acción Política C.E.N. del P.R.I.
2.—Marx, Karl en *Prólogo a la Filosofía del Derecho* de Hegel, Federico Guillermo. Edit. Claridad, Biblioteca Filosófica, Buenos Aires, 1955. Pág. 20.
3.—Ibidem.
4.—Ibidem Pág. 22.
5.—Marcuse, Herbert: *Cultura y Sociedad*. Edit. Sur Buenos Aires, 1967. Pág. 7.
6.—Ibidem.
7.—Ibidem.
8.—Marcuse, Herbert: *Eros y Civilización*, Edit. Seix Barral, S. A., Barcelona, 1968. Pág. 7.
9.—Ibidem.
10.—Magdaleno, Mauricio: *El Resplandor*, Edit. Espasa-Calpe. Argentina 1950. Pág. 12.
11.—Ibidem. Pág. 7.
12.—Kropotkine, Pedro: *Un siglo de Espera*. El Gobierno Revolucionario Edit. Presa y Rosón. Barcelona pp. 25, 26.
13.—Ibidem.
14.—Ibidem.
15.—Flores Magón, Ricardo: *Semilla Libertaria*. Edit. Grupo Cultural Ricardo Flores Magón. México, 1923. Pág. 15.
16.—Flores Magón, Ricardo. *Tribuna Roja*. Edit. Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, México, 1925. Pág. 15.
17.—Ibidem.
18.—Habermas, Jurgen: *Teoría y Praxis*. Edit. Sur. Buenos Aires 1966, Pág. 13.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

I PAISES ALTAMENTE INDUSTRIALIZADOS

1.—Dahrendorf Ralf: *Las Clases Sociales y su Conflicto en la Sociedad Industrial.* Edit. Rialp Madrid, 1962. Pág. 20.
2.—Marx, K., y Engels F.: *Die Deutsche Ideologie. Des historische materialismus,* Sttutgart, 1953. Pág. 30.
3.—De los mismos autores: *Manifest der Kommunistchen Partei,* Berlín, 1953. Pág. 83.
4.—Marx, K.: *Das Elend der Philosophie,* Berlín, 1947. Pág. 188-89.
5.—Del mismo autor: *Der 18. Brumaire des Louis Bonaparte,* Berlín, 1946. Pág. 104.
6.—Dahrendorf Ralf: *Las Clases Sociales y su Conflicto en la Sociedad Industrial.* Edit. Rialp Madrid, 1962. Pág. 59.
7.—Ibidem. Pág. 63.
8.—Ibidem. Pág. 66.
9.—Del mismo autor: *Sociedad y Sociología,* Edit. Tecnos, Madrid, 1966. Pág. 60.
10.—Ibidem. Pág. 61.
11.—Gurvitch, G.: *Le dynamisme des clases sociales.* Transaction of the Third World Congress of Sociology, 1956, Pág. 290. Pág. 172.
12.—Marx, K. y Engels, F.: *Die Deutsche Ideologie.* Des historische materialismus, sttugart, 1953. Pág. 59.
13.—Weber M.: *Wirtschaft und Gesellschaft,* 1947. Pág. 28.
14.—Dahrendorf, Ralf: *Las Clases Sociales y su Conflicto en la Sociedad Industrial.* Edit. Rialp, Madrid, 1962. Pág. 188.
15.—Ibidem. Pág. 199.
16.—Ibidem. Pág. 213.
17.—Ibidem. Pág. 219 y 220.
18.—Ibidem. Pág. 227.
19.—Ibidem. Pág. 231.
20.—Ibidem. Pág. 275.
21.—Ibidem. Pág. 280.
22.—Ibidem. Pág. 284.
23.—Ibidem. Pág. 291.
24.—Ibidem. Pág. 311.
25.—Ibidem. Pág. 322.

26.—Ibidem. Pág. 325.
27.—Dahrendorf, Ralf: *Sociedad y Sociologia,* Edit. Tecnos. Madrid, 1966. Pág. 98.
28.—Ibidem. Pág. 103.
29.—Ibidem. Pág. 107.
30.—Ibidem. Pág. 108.
31.—Mills, C. Wright: *La Elite del Poder,* Edit. F. C. E., 1957. Pág. 17.
32.—Ibidem. Pág. 18.
33.—Ibidem. Pág. 22.
34.—Ibidem. Pág. 25.
35.—Ibidem. Pág. 28.
36.—Ibidem. Pág. 42.
37.—Ibidem. Pág. 46.
38.—Ibidem. Pág. 48.
39.—Ibidem. Pág. 52-53.
40.—Ibidem, Pág. 53.
41.—Ibidem. Pág. 64.
42.—Ibidem. Pág. 99.
43.—Ibidem. Pág. 100.
44.—Ibidem. Pág. 114.
45.—Ibidem. Pág. 128-29.
46.—Ibidem. Pág. 144.
47.—Ibidem. Pág. 154.
48.—Ibidem. Pág. 170.
49.—Ibidem. Pág. 182.
50.—Ibidem. Pág. 216.
51.—Ibidem. Pág. 218.
52.—Ibidem. Pág. 238.
53.—Ibidem. Pág. 244.
54.—Ibidem. Pág. 300-301.

II. PAISES NO INDUSTRIALIZADOS

1.—González Casanova, Pablo: *La Democracia en México,* Ed. Era, México 1965. Pág. 24.
2.—Ibidem. Pág. 100.
3.—Ibidem. Pág. 136.
4.—Ibidem. Pág. 136.
5.—Ibidem. Pág. 148.
6.—Ibidem. Pág. 149.
7.—Ibidem. Pág. 150.
8.—Ibidem. Pág. 150.
9.—Ibidem. Pág. 151.
10.—Ibidem. Pág. 153.
11.—Ibidem. Pág. 156.
12.—Ibides. Pág. 164.
13.—Imaz de, José Luis: *Los que Mandan,* Edit. Eudeba, Argentina, 1964. Pág. 12.
14.—Ibidem. Pág. 15.
15.—Ibidem. Pág. 27.
16.—Ibidem. Pág. 31.
17.—Ibidem. Pág. 32.
18.—Ibidem. Pág. 38.
19.—Ibidem. Pág. 38.
20.—Ibidem. Pág. 39.
21.—Ibidem. Pág. 41.
22.—Ibidem. Pág. 86.
23.—Ibidem. Pág. 99.
24.—Ibidem. Pág. 105.
25.—Ibidem. Pág. 236.
26.—Ibidem. Pág. 240.
27.—Ibidem. Pág. 240.